

Universidad de Morelos

Facultad de Teología

TIPOLOGÍA DEL SANTUARIO EN EL EVANGELIO DE JUAN

Tesis
Presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Gerzom Nimrod Escobedo Vázquez

Diciembre de 2017

RESUMEN

TIPOLOGÍA DEL SANTUARIO EN EL EVANGELIO DE JUAN

Por

Gerzom Nimrod Escobedo Vázquez

Asesor: Carlos Gerardo Molina

RESUMEN

Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología

Título: TIPOLOGÍA DEL SANTUARIO EN EL EVANGELIO DE JUAN

Investigador: Gerzom Nimrod Escobedo Vázquez

Asesor: Carlos Gerardo Molina

Fecha de terminación: Diciembre de 2017

Problema

Los antecedentes del Santuario se remontan hasta el mismo comienzo, al Edén.

Haskell afirma: “La historia del servicio típico, del cual el tabernáculo era una presentación visible, empezó a las puertas del huerto de Edén, donde nuestros primeros padres traían las ofrendas y las presentaban al Señor”.¹

En el libro de Génesis se encuentran otros sacrificios, pero el demandado a Abraham, de sacrificar a su propio hijo, es el que tipificaba mejor al antitipo (Gn 22:2); este sacrificio fue recordado durante generaciones por el pueblo hebreo, hasta que Dios pidió habitar entre ellos por medio de la construcción de la tienda

¹Stephen N. Haskell, *La sombra de la cruz* (México: Gema Editores, 2011), 29.

del santuario (Éx 25:8). La vida y la economía de Israel giraban en derredor de su templo, pero los símbolos que prefiguraba el santuario no fueron entendidos ni estudiados como se debía.

Comprendiendo la importancia de las enseñanzas e implicaciones del santuario para los cristianos en la actualidad, esta investigación pretende encontrar evidencia de que en el Evangelio de Juan el apóstol presenta la tipología del tabernáculo del desierto como cumpliéndose en la persona de Jesucristo.

Método

Esta investigación es teológica temática y hermenéutica tipológica con principios exegéticos. En esta búsqueda se dedicó tiempo a analizar las simbologías de los siguientes seis términos en su conexión con el hebreo y el griego: cordero, templo, altar, agua, pan y luz.

Resultados y conclusión

Por medio de la identificación y el estudio de las palabras hebreas y griegas, se encontró que en el libro de Juan las tipologías de tres muebles: el altar del holocausto מִזְבֵּחַ (*miz·bēah*), עֹלָה (*‘ō·lā(h)*), el candelero מְנוֹרָה (*mēnô·rā(h)*) φῶς (*phōs*), el lavacro כִּיּוֹר (*kiy·yôr*); de dos elementos: el cordero אֵיֶן (śē(h))ἀμνός (*amnos*) y el pan אֶמְצָא (*lě·hěm*) ἄρτος (*artos*); y de la misma tienda del santuario מִקְדָּשׁ (*miq·dāš*) ναός (*naos*), tienen su mayor expresión y su realidad más elevada y cumplimiento en el antitipo, Jesús.

Palabras clave: santuario, tipo, antitipo, evangelio de Juan.

Universidad de Morelos

Facultad de Teología

TIPOLOGÍA DEL SANTUARIO EN EL EVANGELIO DE JUAN

Tesis

Presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Gerzom Nimrod Escobedo Vázquez

Diciembre de 2017

LA TIPOLOGÍA DEL SANTUARIO EN EL EVANGELIO DE JUAN

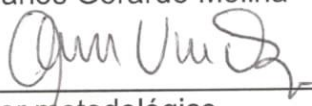
Tesis
Presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

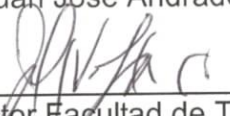
Gerzom Nimrod Escobedo Vázquez

APROBADA POR LA COMISIÓN


Asesor temático
Dr. Carlos Gerardo Molina


Asesor metodológico
Referente de Investigación
Dr. Alberto Valderrama Rincón


Lector
Dr. Juan José Andrade


Director Facultad de Teología
Dr. José Omar Velázquez

8 de diciembre de 2017
Fecha de aprobación

RECONOCIMIENTOS

Dedico este documento a quienes siempre han estado a mi lado, aunque a veces no los pueda ver, y a quienes en mi ignorancia no puedo entender lo que hacen y los caminos por los que me quieren conducir: a ti, Espíritu Santo, y a ti, Jesús, a ustedes mi gratitud y mi alabanza.

También a mis padres y hermanos, por ser los ángeles que Dios me regaló para que me acompañaran y educaran en el tiempo que viva sobre esta tierra, Suriel y Oseas, gracias por todo lo que hacen en mi vida. Gracias, Elda María Vázquez (Mamita) y Felipe Gregorio Escobedo Gómez (Papito), por ser un ejemplo de compromiso y de fe para mi vida. Los amo.

A mis amigos y hermanos que han estado allí temporada a temporada de esta etapa universitaria, porque son y han sido un apoyo en medio de las pruebas, descanso en días de fatiga y motivación para no rendirme.

TABLA DE CONTENIDO

RECONOCIMIENTOS	iv
Capítulo	
I INTRODUCCIÓN	1
Antecedentes	2
Declaración del problema.....	6
Pregunta de investigación.....	6
Propósito	7
Objetivos específicos.....	7
Justificación	7
Viabilidad de la investigación	8
Limitaciones.....	8
Delimitaciones	9
Resultados esperados	9
Marco filosófico	9
Definición de términos.....	11
Resumen.....	11
II MARCO TEÓRICO.....	13
Introducción al evangelio de Juan	13
Autor	13
Marco histórico	15
El evangelio de Juan y sus diferencias con los sinópticos	17
Jesús y la simbología en el evangelio de Juan	20
Resumen.....	22
III MARCO METODOLÓGICO.....	23
Tipo de investigación	23
Materiales y recursos	25
Tratamiento de la información.....	25
Resumen.....	25

IV	TIPOLOGÍA DEL SANTUARIO EN EL EVANGELIO DE JUAN	26
	Cordero	27
	Santuario.....	30
	Altar del holocausto.....	33
	Fuente de bronce, lavacro	35
	Pan	37
	Luz	39
	Resumen.....	42
V	RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	44
	Resumen.....	44
	Abstract.....	45
	Introducción	46
	Metodología	50
	La tipología del santuario en el evangelio de Juan	52
	Conclusiones	67
	Recomendaciones	69
	LISTA DE REFERENCIAS	70

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

La tienda del santuario llegó a ser el centro de la vida religiosa hebrea y ahora, después del estudio profundo de la Biblia, es el centro de las creencias fundamentales de los adventistas del séptimo día.

Este capítulo aborda la declaración del problema y la pregunta de investigación, también incluye algunos antecedentes de cómo fue desarrollándose la importancia del Santuario y la manera en que éste fue olvidado, hasta que volvió a ser importante en el marco histórico de la denominación adventista del séptimo día. Señala los propósitos de la búsqueda y los objetivos que esta persigue.

Se presenta la justificación para la realización del trabajo, las limitaciones que tiene, las delimitaciones establecidas, los resultados esperados y el marco filosófico, a fin de contextualizar esta investigación.

Antecedentes

Los antecedentes del santuario se remontan hasta el mismo comienzo, al Edén. Haskell lo describe de la siguiente manera:

La historia del servicio típico, del cual el tabernáculo era una presentación visible, empezó a las puertas del huerto de Edén, donde nuestros primeros padres traían las ofrendas y las presentaban al Señor. Abel mostró su fe en el salvador prometido llevando un animal. Además de la sangre vertida del sacrificio, también presentó la grasa, como muestra de su fe en el salvador y su deseo de eliminar su pecado (Gn 1:4; Heb 11:4).¹

En el libro de Génesis se encuentran otros sacrificios, como el de Noé después del diluvio (Gn 8:20, 21), el pacto de Dios con Abraham (Gn 15:9-11), el pacto de Jacob y Labán (Gn 31:54), la lucha de Jacob contra Dios (35:14), Jacob viajando a Beerseba (Gn 46:1-4). Pero es el sacrificio demandado a Abraham de inmolar a su propio hijo el que tipificaba mejor al antitipo (Gn 22:2), este sacrificio fue recordado de generación en generación por el pueblo hebreo hasta que cuatrocientos años en cautiverio (Gn 15:13) los hiciera olvidar la promesa hecha a sus patriarcas. Entonces Dios pidió de nuevo habitar entre ellos por medio de la construcción de la tienda del santuario (Éx 25:8).

Después de que el santuario fuera desgastado por el uso, los movimientos y la intemperie, el rey David se propuso construirle una casa a Jehová (2 S 7:1, 2); pero no le fue permitido a él, sino a su hijo Salomón (2 S 7:12,13), quien erigiera el templo más bello de los otros dos levantados (1 R 6:2-38): el de Zorobabel (Esd 3:11) y el de Herodes (2:20).

¹Haskell, 29.

La vida y la economía de Israel giraban en derredor de su templo, pero los símbolos que prefiguraba el santuario no fueron entendidos ni estudiados como debería ser.

Andreasen comenta:

Todos tenían dos departamentos: el santo y el santísimo. Todos tenían un altar del incienso, un altar de los holocaustos, una fuente, una mesa de los panes de la proposición, y un candelabro. Los dos primeros tenían un arca, que desapareció hacia el año 600 antes de Cristo. El sacerdocio era el mismo en todos, como también las ofrendas y los sacrificios. Durante mil años, Israel se reunió en derredor del santuario. ¡Qué bendición habría recibido si hubiese discernido en sus sacrificios al Ser prometido en el huerto del Edén, al Cordero que quita el pecado del mundo!¹

El último santuario fue destruido a manos del emperador romano Tito

Vespasiano en el año 70, como relata Horn:

Cuando Tito comenzó el sitio de Jerusalén con 80.000 soldados romanos (abril de 70 d.C.), los tres líderes y sus seguidores estaban comprometidos en sangrientas batallas entre sí. La lucha fue dura durante los cinco meses del sitio, mientras una sección tras otra era capturada y prevalecía el hambre. Más de 100.000 judíos murieron en la ciudad entre principios de mayo y fines de julio. En ese tiempo, la fortaleza Antonia fue tomada y se dejaron de ofrecer los sacrificios. En agosto, de acuerdo con el informe de Josefo, el templo fue conquistado y contra la orden de Tito, fue quemado totalmente.²

Y con su destrucción, las enseñanzas que el santuario tipificaba se perdieron.

¹M. L. Andreasen, *El santuario y su servicio* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 39.

²Siegfried H. Horn y Aldo D. Orrego, *Diccionario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 625-626.

El santuario había sido olvidado, hasta que en 1840 a causa de un creyente bautista de Low Hampton, Nueva York, Guillermo Miller, el santuario volvió a despertar interés y sus símbolos y ritos fueron nuevamente estudiados.

Miller estudió con dedicación el tema de la segunda venida de Cristo y basó su argumento para creer que sucedería en 1843, o antes, en la referencia de Daniel 8:14. “Y él dijo: hasta dos mil y trescientas, tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”. Timm confirma esto al declarar:

El movimiento millerita pudo impactar de forma tan significativa y en tan poco tiempo principalmente por su mensaje escatológico. Las expectativas de que el santuario de Daniel 8:14 sería purificado en breve fue uno de los temas más prominentes de la predicación millerita. Además, los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-12 desempeñaron un papel significativo, aunque no tanto como la purificación del Santuario.¹

Miller escribió artículos sobre el tema en el *Vermont Telegraph* y publicó en 1833 el folleto “Evidencia bíblica”, en el que argumentaba de la segunda venida de Cristo alrededor de 1833. Revistas como *Señales de los Tiempos* y *Clamor de media noche* trataban abundantemente del tema.

Jesús no volvió para la fecha esperada en la década de 1840, pero un grupo de estudiosos de la Biblia siguieron investigando el santuario y sus implicaciones más entrañables.

Timm es claro al mencionar:

Luego del chasco de 1844 los adventistas sabatistas se preguntaron: ¿Qué está haciendo Jesús ahora? Este interrogante dio paso al estudio del ministerio celestial de Cristo. Al estudiar las Escrituras, los primeros adventistas llegaron a la conclusión de que al final de los 2300 días (el 22

¹Alberto R. Timm, *El Santuario y los mensajes de los tres ángeles* (México: Gema Editores, 2015), 25.

de octubre de 1884), Cristo había entrado al lugar santísimo del Santuario celestial para iniciar una nueva etapa en su ministerio sacerdotal.¹

Hay denominaciones que predicán del santuario, pero la Iglesia Adventista del Séptimo día abandera esta enseñanza, pues la base doctrinal donde se sustenta está fundada sobre las revelaciones que manifiesta el santuario sobre el tiempo del fin.

Al referirse a lo que debía ser realizado por la naciente Iglesia Adventista del Séptimo Día antes de la venida del Señor, Elena G. White escribió: “La mente de los creyentes debía ser dirigida al Santuario celestial, donde Cristo ha entrado para hacer expiación por su pueblo”.²

La misma autora enfatiza: “La correcta comprensión del ministerio en el Santuario celestial es el fundamento de nuestra fe”.³

Algunos teólogos y escritores adventistas de renombre tienen libros, tratados y comentarios sobre este tópico, entre otros: Elena G. White, M. L. Andreasen, Stephen N. Haskell, Ángel Manuel Rodríguez, Clifford Goldstein, Alberto R. Treyer, Salim Japas, Hans K. LaRondelle, Willian H. Shea, Ranco Stefanovic, Mervyn Maxwell.

Es necesario comentar que no solo los adventistas escriben y estudian sobre el santuario, por ejemplo Samuel Pérez Millos, Ernesto Trenchard, Adolfo D. Roidman, James Strong, Kevin J. Conner, todos ellos exponen argumentos

¹Ibíd., 90.

²Elena G. White, *Mensajes selectos I* (Create Space Independent Publishing Platform, 2014), 77.

³Elena G. White, *El evangelismo* (Create Space Independent Publishing Platform, 2015), 165.

interesantes, pero no con la orientación profética de los citados en el primer bloque.

La base de estos antecedentes históricos permite trabajar sobre el tema de esta investigación, al justificar la tipología que presenta Juan en la persona de Jesús.

Declaración del problema

De comienzo a fin, el Antiguo Testamento está cargado de símbolos o tipologías que tendrían su cumplimiento en tiempos posteriores, como ejemplos: la serpiente que mordería a la simiente de la mujer (Gn 3:15), la ofrenda de Abel (Gn 4:4), las plagas (Éx 9:15), el niño que al nacer se le atribuirían adjetivos de importancia (Is 9:5), el santuario (Éx 25:8), entre otros. Este último está lleno de enseñanzas simbólicas que permearon gran parte de la ley y los escritos de los profetas.

El santuario se convirtió en el centro de adoración ritual del pueblo de Israel tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Sus muebles, utensilios, ofrendas y sacrificios tienen enseñanzas que fueron temas de estudio y comentarios en el Nuevo Testamento, como en la carta a los Hebreos y Apocalipsis; de allí proviene la pregunta de esta investigación.

Pregunta de investigación

¿Es posible encontrar la tipología del santuario en el evangelio de Juan, como cumplimiento de esta en la persona de Jesucristo?

Propósito

En esta investigación se pretende encontrar evidencia de que en el evangelio de Juan, el apóstol presenta la tipología del santuario del desierto cumpliéndose en la persona de Jesucristo.

Objetivos específicos

Identificar las palabras hebreas utilizadas para los muebles y utensilios del santuario del desierto, que se vinculan con la obra que haría Jesús.

Estudiar las palabras griegas, su relación con los términos hebreos utilizados para la persona de Jesús y por él, que evoquen o hagan eco de la tipología del santuario y su servicio.

Analizar la razón por la que para Juan, los símbolos del santuario del desierto hallan cumplimiento en la persona de Jesús.

Justificación

La presente investigación es relevante para los cristianos en general. La comprensión de la obra de Jesucristo como medio por el cual el hombre caído puede vivir de nuevo con su Dios entre ellos, es de suma importancia y digno de gratitud.

De Jesús se dice que sería llamado Emmanuel, “con nosotros Dios”, y se cree que para el apóstol Juan el cumplimiento de esta promesa era importante, ya que era el deseo de Dios desde la antigüedad morar con su pueblo, como lo escribiera Moisés en Éxodo 25:8: “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos”.

Por la comprensión de que el santuario es y ha sido para los adventistas del séptimo día motivo de estudio desde sus inicios, y fundamento de sus creencias, se consideró importante abordar este tratado desde la perspectiva juanina, que se visualiza abundante en el tema y enriquecedora para el valor del santuario, Cristo y los escritos de Juan.

Japas sostiene: “Si la Sagrada Escritura fuera leída a la luz que ella misma proyecta sobre sus figuras y símbolos, se descubriría una verdad central, sobresaliente que se entreteje tanto en los libros del Antiguo Testamento como en las del Nuevo Testamento. Esta verdad es la del Mesías, el Cristo, el hijo de Dios”.¹ Este comentario es compartido en este estudio.

Viabilidad de la investigación

Para la presente investigación se contó con material bibliográfico al alcance por medio de la biblioteca universitaria.

Se utilizó el motor de búsqueda bíblica Logos.

El asesor de esta investigación tiene estudios especializados sobre escritos juaninos.

Existe accesibilidad a otras investigaciones en el tema del santuario.

Se cuenta con profesores especializados en el Antiguo Testamento.

¹Salim Japas, *Cristo en el Santuario* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing, 1980), 88.

Limitaciones

El corto espacio de tiempo disponible fue una de las principales limitaciones de esta investigación.

La información encontrada en otro idioma distinto al español representó otra limitación. Así como la capacidad para traducir del inglés al español la información encontrada.

Delimitaciones

La búsqueda de la tipología del santuario se realizó solamente en el cuarto evangelio, el de San Juan.

El santuario o tabernáculo del desierto es la tipología a estudiar.

Solamente se vincula a Jesucristo como cumplimiento de la tipología del santuario.

Resultados esperados

Elaborar un artículo sobre las evidencias de que en el evangelio de Juan, el apóstol presenta la tipología del santuario del desierto como cumpliéndose en la persona de Jesucristo.

La comprensión de la obra de Jesucristo, como medio por el cual el hombre caído pueda vivir de nuevo con su Dios entre ellos, es de suma importancia y digno de gratitud.

Marco filosófico

La presente investigación asume como posición filosófica la sostenida por la Iglesia Adventista del Séptimo Día sobre el santuario.

“Hay un Santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no el hombre. En él ministra Cristo en favor de nosotros, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Cristo llegó a ser nuestro gran Sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor en ocasión de su ascensión”.¹

También es necesario precisar que para esta investigación se interpreta la Biblia como un todo. La regla de interpretación bíblica fundamental es, como Schökel afirma, “la Biblia se interpreta a sí misma”.² La herramienta filosófica se sustenta en la herramienta histórica gramatical.

Collins comenta:

Al explorar la riqueza y la profundidad de la doctrina bíblica del sacerdocio de Cristo, debemos considerar el testimonio tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento. Para el cristiano, ambos testamentos forman una unidad indivisible de relación divina. Hay un autor de las Escrituras que en el pasado se reveló a sí mismo por medio de diversos instrumentos, y que ahora nos ha hablado mediante el hijo (Heb.1:1, 2).³

Por último, dentro de este mismo marco se toma como cierta la forma de entender la interpretación simbólica asumida por la comunidad eclesial ya mencionada.

La investigación sobre la tipología del santuario en el evangelio de Juan se apoya filosóficamente en la siguiente definición de Davidson: “Tipo: Un

¹Miguel A. Valdivia y Armando Collins, *Creencias de los adventistas del séptimo día: Una exposición teológica de las creencias fundamentales* (Miami: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), 348.

²Luis Alonso Schökel, *La Palabra inspirada: La Biblia a la luz de la ciencia del lenguaje* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986), 321.

³Sergio V. Collins et al., *Teología: Fundamentos bíblicos de nuestra fe* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 98.

acontecimiento, una persona o una institución históricos del Antiguo Testamento que sirve de modelo o patrón profético para un cumplimiento aumentado o intensificado en un homólogo histórico del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento”.¹

Definición de términos

A continuación se definen algunos de los términos que resultan importantes para esta investigación.

Santuario: Templo que tiene carácter sagrado a causa de manifestaciones divinas. Templo situado generalmente fuera de las poblaciones.²

Tipo, tipología: Sombra que proyecta una verdad de la historia del Antiguo Testamento a la realidad o cumplimiento (antitipo) en la revelación del Nuevo Testamento. Tipología es el estudio de los tipos.³

Antitipo: “Cumple un papel más elevado y amplio que el tipo. El tipo es superado y eclipsado por el antitipo, el antitipo es superior tipológicamente”.⁴

Resumen

Este capítulo presentó la declaración del problema, estableció la pregunta de investigación junto con sus propósitos y objetivos.

¹Richard M. Davidson, *Typology in Scripture: A study of hermeneutical typos structures* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1981), 184.

²“Santuario”, *The free dictionary*; consultada el 1 de diciembre de 2017, disponible en <https://es.thefreedictionary.com/santuario>

³Thomas Nelson, *Diccionario ilustrado de la Biblia* (Nashville, TN: Grupo Nelson, 2001).

⁴George W.Reid y S. C.Cantábriga, *Entender las Sagradas Escrituras: El enfoque adventista*, Clásicos del Adventismo, vol. 4 (Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana), 260.

Se justificó la importancia que tiene investigar sobre el tema. Se estableció la viabilidad de la investigación, las limitaciones que se presentaron y el marco de la delimitación en la que se centró la investigación.

También se manifestaron los resultados esperados, así como el marco filosófico en el cual se trabajó en la búsqueda.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

En este capítulo se expone lo que se ha escrito sobre el evangelio de Juan y sobre los problemas conocidos en lo relativo a la autoría del libro, tanto como el marco histórico en el que se desenvuelve el mismo.

Se hace mención de las diferencias que el evangelio de Juan presenta frente a los otros evangelios sinópticos, Mateo y Marcos, respecto a su estructura y su forma literaria.

Por último este apartado diserta sobre la existencia de la simbología utilizada por Jesús en el libro de Juan, refiriéndose a su persona mientras ministraba en la tierra.

Introducción al evangelio de Juan

Para ofrecer una visión contextual de esta investigación, se hace una breve introducción sobre el evangelio de San Juan.

Autor

Este trabajo utiliza el método histórico gramatical para justificar que el apóstol Juan es autor del libro, sin embargo se reconoce la existencia de un conflicto sobre la autoría del evangelio entre otros estudiosos de las Escrituras.

Harrison afirma: “Hay quienes han llegado a la conclusión de que podría tratarse de Lázaro”,¹ en cuanto a ser el autor del evangelio. Harrison agrega: “Por otra parte, algunos han preferido poner su confianza en una tradición divergente que dice que había otro Juan en Éfeso, llamado el Anciano, con el cual Juan el apóstol puede haber sido confundido”;² por si fuera este el autor del libro y no Juan, el discípulo que caminó con Jesús.

Por otro lado, sobre la problemática de la ausencia del nombre explícito del autor del cuarto evangelio, Bartley indica: “El hecho de que el apóstol Juan no se haya mencionado por nombre en el Evangelio es también una evidencia importante, aunque curiosa, señalándole como el autor. A esta práctica se la llama ‘reticencia por humildad’, como se ve en otros libros del NT; p. ej., los Evangelios de Lucas y Marcos”.³

Carson comenta: “El cuarto Evangelio no dice de forma explícita cuál es el nombre del autor: al igual que los sinópticos, formalmente es anónimo. Hasta donde podemos saber el título según Juan se le atribuyó tan pronto como el Evangelio empezó a circular de forma conjunta con los sinópticos. En parte, ese título pudo surgir para distinguirlo de los otros tres”.⁴

¹Everett Falconer Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002), 214.

²Ibíd., 216.

³James Bartley y Juan B. Patterson, *Comentario bíblico Mundo Hispano: Juan* (El Paso, TX: Mundo Hispano, 2004), 31-32.

⁴D. A. Carson y Douglas J. Moo, *Una introducción al Nuevo Testamento* (Barcelona: Clie, 2009), 173.

Al respecto, Bruce señala: “Recordemos que mientras los cuatro evangelios canónicos se pueden permitir el lujo de ser anónimos, los evangelios apócrifos que empezaron a aparecer a mediados del siglo II se atribuían (falsamente) a apóstoles y a otras personas relacionadas con Jesús”.¹

Carson concluye: “Resumiendo, diremos que, aun habiendo lugar para la discusión, la evidencia interna apunta con bastante claridad a que el discípulo amado es Juan el apóstol, el hijo de Zebedeo. Entonces qué relación existe en el discípulo amado y el cuarto evangelista. La respuesta tradicional nos dice que se trata de la misma persona”.²

Tomando como ciertas las declaraciones anteriores, esta investigación acepta que el autor del evangelio solo pudo ser el mismo discípulo Juan, quien recostó su cabeza en su pecho (Jn 13:25), a quien Jesús le encomendara el cuidado de su madre (Jn 19:26,27), y que él mismo, con un sentido de solemne amor, se llamara a sí el discípulo a quien Jesús amaba (Jn 20:2).

Marco histórico

Como ya se argumentó anteriormente, existe un debate por la identificación del autor del evangelio; pero la fecha de la composición es también punto de conflicto entre los historiadores de los primeros siglos.

¹F. F. Bruce, *The Gospel of John* (London: Pickering & Inglis, 1983), 1.

²Carson y Moo, 186.

Walvoort y Zuck opinan: “Bien se puede defender una fecha anterior al año 70 d.C. para el evangelio de Juan”.¹

Nuevamente declara Harrison, sobre otros eruditos: “F. C. Baur de Tubinga la puso en la segunda mitad del siglo 2, allá por el año 170, sobre la base de que este evangelio no reflejaba la controversia legalista que había agitado tan profundamente a la iglesia primitiva, controversia que debía haber desaparecido para la fecha en que el evangelio fue escrito”.²

La presente investigación está a favor de la postura antipreterista del evangelio con base en la declaración de Nichol, quien comentando a Deissman explica:

Una multitud de hipótesis concernientes a un origen posterior para el Evangelio según Juan, se marchitarán como plantas de invernadero. En el papiro Rylands tenemos una prueba documental de que el Evangelio según Juan no sólo ya existía en la primera mitad del siglo II, sino que copias del mismo ya habían llegado a Egipto. El origen del Evangelio debe, por lo tanto, asignarse a tiempos muy anteriores (en *Deutsche Allgemeine Zeitung*, 3 de diciembre de 1935).³

Pero el lector del evangelio puede notar una tendencia del escritor a abordar ciertas posturas teológicas, a fin de aclarar las situaciones que afectaban a la iglesia con corrientes de pensamiento; por ejemplo la rivalidad de los llamados joanistas, que proclamaban que Juan el Bautista era el Cristo y que éste era mayor que el mismo Jesús; o la obra herética de los ebionitas y los docetistas.

¹John F. Walvoort y Roy B. Zuck, *El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Nuevo Testamento*, tomo 4: Hebreos-Apocalipsis (Puebla, México: Ediciones Las Américas, 2006), 144-145.

²Harrison, 212.

³Francis D. Nichol et al., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, vol. 5: Mateo a Juan (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 174.

Veloso expresa: “Diríamos que según parece, Juan no escribió para defender el Evangelio, para atacar la secta de los seguidores de Juan el Bautista, ni contra los cristianos heréticos, ni contra los judíos, si cada uno de estos ha de ser tomado como el único propósito. Aunque no se pueda desconocer que en todo caso hay referencia a todos ellos”.¹

Barclay defiende: “El cuarto Evangelio nos presenta a un Jesús que no era una figura irreal o docética, sino Uno que experimentaba el cansancio de un cuerpo agotado, y las heridas de su mente y de un corazón apesadumbrado. Es el Jesús humano en todos los sentidos el que el cuarto Evangelio nos presenta”.²

Al paso del tiempo y del estudio, las verdades respecto al momento histórico de la escritura de este evangelio muestran nuevas y fuertes razones por las que está incluido en el canon bíblico, ya que arroja una luz especial en la obra de Jesús, que el Espíritu Santo no quiso dejar pasar por alto por amor a la humanidad. Esta es una razón que da origen a este estudio, que tiene también el motivo de hablar del santuario por medio del evangelio de Juan.

El evangelio de Juan y sus diferencias con los sinópticos

Al adentrarse en la investigación del texto sagrado es posible notar los puntos controversiales para quien lo estudia. De los cuatro evangelios del Nuevo Testamento: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, los tres primeros son conocidos como los libros sinópticos y tienen sus propios dilemas a analizar.

¹Mario Veloso, *Comentario del Evangelio de Juan* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing, 1997), 26.

²William Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento* (Viladecavalls, Barcelona: Clie, 2008), 369.

Acerca de estos dilemas, Deiros comenta:

El erudito neotestamentario Rudolf Bultmann (1884–1976) revolucionó el campo de los estudios bíblicos críticos con su libro *Historia de la tradición sinóptica* (1921). Aquí plantea lo que se conoce como crítica de las formas, según la cual no se puede confiar en la Biblia como relato fidedigno de la vida y enseñanzas de Jesús y sus apóstoles. La premisa fundamental de este planteo es que los Evangelios son primordialmente productos de la labor compiladora de la iglesia cristiana primitiva, con lo cual no poseemos la historia de Jesús, sino sólo historias acerca de Jesús.¹

De estos temas hay mucho por indagar y dar a conocer; pero la finalidad de esta investigación es proporcionar un breve atisbo de lo abundante que es el libro de Juan, de cuánto se ha escrito y aún hay por escribir sobre él.

Tal como hay varias similitudes entre los evangelios, hay también diferencias destacadas que los hacen únicos; de los cuatro, el que más destaca por sus características individuales es el de Juan. Keener propone:

Que el discurso de Jesús en el cuarto Evangelio es por lo general bastante diferente del de Jesús en los Sinópticos es evidente. Juan ciertamente no hizo ningún intento por ocultar su propio lenguaje dominante en este material discursivo. De hecho, si omitimos los discursos de Jesús Los relatos básicos de Juan acerca de Jesús a menudo se parecen a las tradiciones detrás de los sinópticos. Son las “enseñanzas y autopresentaciones” de Jesús las más distintivas.²

Muchos de los que estudian la obra del evangelista Juan, la separan de los sinópticos por causa de su contenido y su estructura. Pero para lograr la “Armonía de los Evangelios” es necesario el evangelio de Juan.

¹Pablo Alberto Deiros, *Historia del Cristianismo* (Buenos Aires: Ediciones El Centro, 2005), 290.

²Craig S. Keener, *The Gospel of John: A commentary* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2012), 53.

Nichol comenta: “La obra *New Gospel Parallels*, editada por Robert Funk y publicada por Fortress Press en 1985 es excelente. El primer tomo contiene la armonía de los sinópticos; el segundo tomo relaciona a Juan con los sinópticos”.¹

Barclay reafirma:

No tenemos más que leer el cuarto evangelio de corrido para darnos cuenta que es distinto de los otros tres. Omite muchas cosas que otros incluyen. Por ejemplo; no nos relata el nacimiento de Jesús, ni el bautismo, ni las tentaciones; no hace referencia a la última cena, ni al Getsemaní ni a la ascensión. No nos dice ninguna palabra de personas que estuvieron poseídas por demonios o espíritus malos. Y, probablemente lo más sorprendente: no tiene ninguna de las parábolas que contó Jesús y que son una parte preciosa de los otros evangelios.²

Dentro de las diferencias que esta investigación desea compartir se enumeran las siguientes:

1. El evangelio de Juan parece seguir una secuencia cronológica, proporcionando un cálculo de la duración del ministerio de Cristo.
2. El relato del ministerio de Jesús en la región de Judea no lo ofrecen los otros sinópticos, y sí Juan.
3. Su afición por los largos discursos personales, en lugar de las parábolas que abundan en los sinópticos.
4. El griego que Juan usa es caracterizado por su sencillez.
5. En Juan no se encuentran: la genealogía de Jesús, su infancia, el tratado de las tentaciones en el desierto, el sermón del monte, parábolas, expulsión de

¹Nichol et al., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, 5:181.

²Barclay, 365.

demonios, la comisión a los doce o a los setenta para la predicación, la transfiguración ni la Santa Cena.

6. En el evangelio de Juan se encuentran hechos que en los otros evangelios no, como ejemplo: las bodas de Caná de Galilea, la conversación con Nicodemo, la historia de la samaritana, la resurrección de Lázaro, las enseñanzas sobre el Espíritu Santo, y la identificación de algunos discípulos como Andrés, Tomás y Felipe.

Por último, concerniente a que Juan, al notar que los actos corpóreos de Jesús y sus hechos históricos ya habían sido mencionados en los anteriores evangelios, escribe un evangelio meramente espiritual y cargado de simbolismo, Dodd señala: “La diferencia del cuarto evangelio con respecto a los otros es que su interpretación no sólo está expresada en diferentes formas de pensamiento, sino que es también deliberada, coherente y teológica en sentido pleno, como no es la de los sinópticos”.¹

Jesús y la simbología en el evangelio

de Juan

Bruce explica:

La mayor parte de los lectores de los evangelios a través de las edades no se han percatado que existen discrepancias fundamentales entre el Cristo que habla y el Cristo que actúa en el cuarto evangelio y el que habla y actúa en los sinópticos, hasta existen quienes creen que Juan los

¹C. H. Dodd y José Luis Zubizarreta, *La tradición histórica en el cuarto evangelio* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1978), 17.

conduce a una apreciación más honda y más completa de la mente de Cristo que la que encuentran en los otros evangelios. El Dr. W Temple dice que “los sinópticos proporcionan algo así como una fotografía perfecta. Juan en cambio, ofrece un retrato más perfecto”.¹

Cothenet, comentando sobre Dodd, afirma: “El Evangelio de Juan a diferencia de los sinópticos, no brinda al lector parábolas, pero sí un buen número de símbolos que traen a la vez grandes enseñanzas y principios teológicos”.²

Sobre los símbolos y las enseñanzas de Jesús en Juan, Bruce dice:

El Evangelio de Juan, entonces, no es solo acerca de Jesús sino acerca de Dios, como es evidente no solo en su cristología sino en su mensaje de salvación. Esto, para mi mente, es la segunda gran contribución del evangelio a la teología del Nuevo Testamento, y es bastante más controvertido que el primero. Desde el comienzo, el Evangelio habla de aquellos que “reciben” a Jesús como la Luz y creen en su nombre.³

Es importante comprender que la simbología para el pueblo de Israel en el tiempo del ministerio de Jesús y para cuando el evangelio de Juan fue escrito tenía valor especial, como señala Morris cuando habla del símbolo de la luz:

Muchos creen que hacía referencia a las celebraciones de la Fiesta de los Tabernáculos que estaban llenas de luces, y han sugerido que Jesús conscientemente estaba trayendo el cumplimiento del simbolismo que aquellas luces representaban. Esto podría ser cierto, especialmente si Jesús pronunció esas palabras relativamente cerca del tiempo de dicha fiesta. Las fiestas eran muy importantes para los judíos, que se deleitaban en la observancia de los ritos y se regocijaban en el simbolismo de la celebración.⁴

¹F. F. Bruce, *¿Son fidedignos los documentos del Nuevo Testamento?* (Miami: Editorial Caribe, 1957), 58.

²Edouard Cothenet, *Escritos de Juan y carta a los Hebreos* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985), 130.

³F. F. Bruce, *The new international commentary on the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing, 1988), 66.

⁴León Morris, *El Evangelio según Juan*, ed. revisada, vol. 2 (Barcelona: Clie, 2005), 39.

Es esta parte simbólica la que dio a esta búsqueda el punto de partida para hallar el santuario del desierto en el libro ya mencionado.

Japas asegura: “Uno se sorprende al descubrir que la escritura es un libro saturado de símbolos e ilustraciones. El símbolo no es el lenguaje de los filósofos. A diferencia de las ideas abstractas que sólo pueden ser comprendidas por un aristócrata intelectual, los símbolos constituyen un lenguaje accesible a todos, a personas cultas e iletradas, adultos y a niños”.¹

Hendriksen afirma:

El tema principal en Juan no es el reino, como en los Sinópticos, sino el Rey mismo, la persona del Cristo, su divinidad. A pesar de todo, la diferencia no es absoluta. También en el Evangelio de Juan, Jesús aparece hablando sobre la entrada en el reino (3:3–5); y de igual forma, en los Sinópticos Jesús revela la gloria de su persona divina. Por ello, tampoco existe contradicción en cuanto a esto. En relación con lo dicho en antes, éste es el Evangelio de los siete “Yo soy”. Se encuentran en los siguientes pasajes: 6:35; 8:12; 10:9, 11; 11:25; 14:6; y 15:5.²

Resumen

Este capítulo expuso la problemática que presenta el evangelio de Juan respecto a su autoría. Analizó el marco histórico en que está envuelto y las posturas respecto a la fecha de su composición.

Comparó las diferencias del evangelio de Juan con los sinópticos y la simbología que se utiliza en él, como punto de partida para la investigación.

¹Japas, 14.

²William Hendriksen, *El evangelio según San Juan* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1992), 40.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

En este capítulo se presenta la metodología que se siguió para abordar y dar respuesta a la pregunta de investigación que fue planteada en el capítulo I.

También se señalan los materiales y recursos usados en la investigación y el tratamiento que se dio a la información encontrada.

Tipo de investigación

Este estudio siguió la metodología temática, basándose en lo que Vyhmeister define: “En la investigación temática se hace precisamente eso: se investiga un tema. Se identifica una pregunta que responder, un vacío que rellenar, un problema para resolver. Y entonces se responde a la pregunta, se llena el vacío o se resuelve el problema”.¹

En este trabajo el problema se identificó en el capítulo I y la respuesta se ofrece en el capítulo IV. El capítulo II presenta elementos teóricos que sirven de contexto y fundamento para la respuesta que se enuncia en el capítulo IV.

El problema que se plantea es saber si es posible encontrar la tipología del santuario en el evangelio de Juan, cumpliéndose en la persona de Jesús.

¹Nancy J. Vyhmeister, *Manual de investigación teológica* (Miami: Editorial Vida, 2009), 39.

El santuario está lleno de tipologías, es por eso que en esta investigación también se utilizó la hermenéutica bíblica, con sus implicaciones en lo tipológico.

Reid expresa:

El uso de la tipología pone de manifiesto la correspondencia y la continuidad entre los dos testamentos. La relación entre un tipo y un antitipo conlleva una correspondencia entre un elemento y su homólogo que es más que un parecido. Los tipos tienen realidad histórica; pueden tener un carácter de predicción. Por lo general, el antitipo es mayor que el tipo.¹ La tipología no es accidental; está concebida por Dios para mostrar la unidad del lenguaje y del pensamiento a lo largo de toda la historia de la salvación.²

Basada en este instrumento hermenéutico, la presente investigación ha encontrado por lo menos seis vocablos que podrían considerarse de manera tipológica entre el servicio del santuario y la persona de Cristo.

Por último, aunque este trabajo no es exegético contiene principios básicos de este método de estudio, ya que los símbolos del santuario que se pretenden encontrar provienen etimológicamente del hebreo, mientras que en Juan proceden del griego koiné.

Siguiendo la declaración anterior, Berkhof sostiene que: “El significado etimológico de una palabra no siempre da luz sobre su significado en el presente. Al mismo tiempo, es aconsejable que el expositor de la Sagrada Escritura tenga en cuenta la etimología establecida de una palabra, ya que ello puede, en algunos

¹Se debe recordar que un tipo es “La Sombra que proyecta una verdad de la historia del Antiguo Testamento a la realidad o cumplimiento (‘antitipo’) en la revelación del Nuevo Testamento, y un antitipo: ‘Cumple un papel más elevado y amplio que el tipo. El tipo es superado y eclipsado por el antitipo, el antitipo es superior tipológicamente’”. Así pues, en cuanto a este trabajo el tipo sería el santuario y su contenido y el antitipo sería el cumplimiento de la tipología en la persona de Jesús.

²Reid y Cantábriga, 4:174.

casos, ayudar a determinar su significado real, o iluminarlo de modo sorprendente”.¹

En esta investigación se discutió la relación entre el significado de las palabras y sus implicaciones tipológicas, con relación a la tipología del santuario y la persona de Jesús en el libro de Juan.

Materiales y recursos

Los materiales utilizados en esta investigación proceden de diversas fuentes, que son principalmente bibliográficas: libros, comentarios bíblicos, diccionarios, compendios temáticos, motor de búsqueda Logos, sitios web, enciclopedias y especialistas en el tema

Tratamiento de la información

Por ser una investigación teológica temática y hermenéutica tipológica y con principios exegéticos, esta tesina dedicó tiempo a analizar las simbologías de los siguientes seis términos en conexión con el hebreo y el griego: cordero, templo, altar, agua, pan y luz.

Resumen

En este capítulo se presentó la metodología seguida en la investigación. De igual manera se mencionaron los materiales y recursos utilizados, junto con el tratamiento dado a la información encontrada.

¹Louis Berkhof, *Principios de interpretación bíblica: Hermenéutica sagrada* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2005), 65-66.

CAPÍTULO IV

TIPOLOGÍA DEL SANTUARIO EN EL EVANGELIO DE JUAN

En este capítulo se encuentra de manera detallada la información obtenida y analizada, que busca responder a la pregunta de investigación planteada en el capítulo I.

Se presentan los seis símbolos estudiados y los elementos en los que se establece el cumplimiento antitípico de la tipología del santuario.

Se desarrolla cada uno de los símbolos encontrados y sus conexiones lingüísticas, que se considera dan pie a los cumplimientos del tipo (santuario) en el antitipo (Jesús).

En el presente trabajo de investigación se abordaron algunos de los símbolos del libro de Juan que apoyan la tesis. Sin embargo, existen muchos más símbolos que por las limitantes ya compartidas no se tocaron.

A continuación, los símbolos a estudiar:

Jesús cumpliendo los símbolos

Jesús como el cordero Jn 1:29, 36

Jesús el templo Jn 2:19-21

Muebles del Santuario terrenal

(Símbolos)

El cordero Lv 1:10; 29:38

El santuario Éx 25:8

Jesús en el altar de los sacrificios Jn El altar del Holocausto Éx 38:1
19:30

Jesús es el agua y el que la imparte El lavacro Éx 30:18
Jn 4:14; 7:37-39; 13:10; 15:3

Jesús el pan de vida Jn 6:48 El Pan de la propiciación Éx. 25:30

Jesús la luz Jn 1:9; 3:19-21; 8:12 El candelabro Éx 25:31-37

De los seis símbolos analizados en este trabajo, el primero que se aborda es el de Jesús como el cordero.

Cordero

אֶזְרָא (sé(h))

ἀμνός (amnos)

En el santuario concurrían variadas ofrendas, desde las efas de flor de harina (Nm 29:9), tórtolas (Lv 12:8), palominos (Lv 14:30), bueyes (Nm 7:35), cabras (Nm 7:17), becerros (Nm 7:15), hasta machos cabríos (Nm 7:16) y carneros (Lv 19:21).

Pero de los animales que se ofrendaban, era el cordero (Nm 17:15) uno de los usados para el perdón de pecados y por la culpa (Nm 6:12), como ofrenda de paz (Nm 7:17), como holocausto (Nm 7:63), como el continuo sacrificio de mañana y de tarde (Nm 28:3, 4), para purificación por tener hijos (Lv 12:6, 7), como ofrenda por el día de reposo (Nm 28:9), para el comienzo de los meses (Nm 28:11), el día de la pascua y santa convocación. Este animal tenía un especial valor para las

prácticas rituales del santuario por lo que indica su uso. Los otros animales también tenían utilidad y acompañaban a este dentro de las ofrendas ya mencionadas, pero el presente estudio se centra en el cordero ya que se considera como un símbolo de Jesús y no así los otros animales.

Juan en su libro hace mención de Jesús como el Cordero de Dios (Jn 1:29,36). Carroll comenta: “Cuando Juan dijo: ‘He aquí el cordero de Dios’, todos entendemos que Jesús no se parecía a un cordero en su figura o forma física, sino que había cierta semejanza espiritual entre el sacrificio de un cordero, que se hacía en el antiguo sistema de los judíos, y el sacrificio expiatorio que Jesús había de hacer de sí mismo en la cruz del Calvario”.¹

Dentro de las cualidades del cordero para el sacrificio se encuentran dos importantes. La primera, ser sin defecto (Lv 14:10), es decir, no podía tener deformidad alguna físicamente; y ser de un año de edad (Lv 12:6; 23:12; Nm 6:14), debía ser un cordero tierno y joven, idóneo para ser ofrendado.

Vila afirma: “El cordero es simbólico de sumisión humilde, y cuando se seleccionaba para sacrificio tenía que ser sin tacha: un tipo muy adecuado del Señor Jesús, el Cordero de Dios”.²

Sobre el hecho de que el cordero debería ser sin mácula o tacha alguna, pues era un símbolo de Jesús, White apunta: “Las ofrendas presentadas al Señor debían ser sin mácula. Esas ofrendas representaban a Cristo, y por ello es

¹Carroll Gillis, *El Antiguo Testamento: Un comentario sobre su historia y literatura* (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1991), 256.

²Samuel Vila Ventura y Santiago Escuin Sanz, *Nuevo diccionario bíblico ilustrado* (Viladecavalls, Barcelona: Clie, 2013), 181.

evidente que Jesús mismo estaba exento de toda deformidad física. Era el ‘cordero sin mancha y sin contaminación’. Su organismo físico no estaba afeado por defecto alguno; su cuerpo era sano y fuerte”.¹

El profeta Isaías, en el capítulo 53:7 de su libro, presenta al Mesías como un siervo sufriente y le otorga el símbolo de “cordero que fue llevado al matadero” como pago por los pecados e iniquidades del pueblo.

Walvoord y Zuck comentan: “Jesús, como el cordero de Dios (Jn. 1:29), enfrentó su muerte permaneciendo en silencio, sumisamente. No trató de detener a aquellos que se le oponían; guardó silencio y no abrió su boca en defensa propia (Mt. 26:63a; 27:14; 1 P. 2:23). Fue llevado voluntariamente a la muerte pues él sabía que por medio de ella, beneficiaría a los que creyeran”.²

En la visión profética del libro de Apocalipsis (5:1-14; 6:1-16) se describe a un cordero como inmolado que tiene siete cuernos, siete ojos, que es digno de ver y tomar el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono; los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postran delante de él, le entonan un cántico nuevo, le recitan frases de adoración. Este mismo cordero desata los sellos, y una gran multitud de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas aclaman a gran voz: “¡La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero!”.

¹Elena G. White, *El Deseado de todas las gentes* (Nampa, ID: Publicaciones Interamericanas, 2011), 34.

²John F. Walvoord y Roy B. Zuck *El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Antiguo Testamento*, tomo 5: Isaías-Ezequiel (Puebla, México: Ediciones Las Américas, 2000), 190.

La identificación que hace el evangelista de Jesús, llamándolo el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, tiene importancia en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. El cordero del que se habla en Apocalipsis es como inmolado y presenta una perspectiva sacrificial, señala Nichol: “Quizá Juan vio al Cordero con su herida de muerte aún sangrante, como un cordero muerto para el sacrificio en el servicio del santuario. La palabra ‘como’ indica que es una comparación, un símbolo. Juan no dice que un cordero inmolado está realmente delante del trono de Dios; lo que está describiendo es lo que ve en una visión simbólica”.¹

Se concluye que es Jesús el cumplimiento del símbolo del cordero sacrificial del Santuario y sus implicaciones.

Santuario

מִקְדָּשׁ (*miq·dāš*)

ναός (*naos*)

El santuario era el centro de adoración del pueblo de Israel. Las instrucciones dadas a Moisés en visión fueron muy específicas sobre cómo sería la tienda que contendría los utensilios sagrados, los muebles y la misma gloria de Dios (Gn 25:9). Es tan importante el santuario como lo fue el arca que Dios mandó a Moisés fabricar, para salvar a una generación entera (Gn 6:14). El santuario era una escuela donde el pueblo aprendería el plan de salvación de una manera práctica.

¹Francis D. Nichol et al., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, vol. 7: Filipenses a Apocalipsis (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996), 788.

En el libro de Juan, Jesús se presenta a sí mismo como el templo (Jn 2:19-21). Un templo que sería destruido y que en tres días él mismo levantaría; el templo era su cuerpo, como revela el texto. El propio Jesús se identifica como el templo, y es que en verdad todo el santuario daba testimonio de él.

White explica: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré’. El significado de esas palabras era doble. Él se refería no sólo a la destrucción del templo y del culto judaico, sino también a su propia muerte: la destrucción del templo de su cuerpo”.¹ “El Señor Jesús era el fundamento de todo el sistema judío. Sus imponentes rituales existían por designio divino, y el propósito de ellos era enseñar a la gente que en el tiempo prefijado vendría el Ser hacia quien señalaban esas ceremonias”.²

Respecto a los servicios efectuados en el santuario, White añade: “En todas sus partes era un símbolo de él; y había sido llenado de vitalidad y belleza espiritual. Pero los judíos perdieron la vida espiritual de sus ceremonias y se aferraron a las formas muertas”.³

La intención de la construcción del santuario era clara de parte de Jehová, cuando mandó: “Y harán un santuario para mí y habitaré en medio de ellos” (Éx 25:8). Dios quería morar entre su pueblo, comprendiendo este pensamiento, Juan dice: “Y aquel verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como la del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1:14).

¹White, *El Deseado de todas las gentes*, 136.

²Elena G. White, *Palabras de vida del gran Maestro*, 4ª ed. (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), 17.

³White, *El Deseado de todas las gentes*, 21.

La palabra hebrea *šā·kǎn*, de donde deriva el verbo habitar, en Éxodo “brinda un significado por lo demás interesante: residir, vivir entre, habitar, morar, quedarse, permanecer, acampar, o sea, vivir o residir en un lugar, normalmente durante una cantidad de tiempo relativamente larga”.¹ Se puede interpretar, sin duda, que lo que Jehová quería era vivir entre su pueblo, en medio de sus hijos.

Al indagar en la palabra griega *skēnoō*, que es utilizada en el idioma original del evangelio de Juan, se nota una similitud con el significado hebreo: “habitar, literalmente, vivir en una tienda”.²

La tienda del santuario del desierto que fue montada para que Dios habitase, en el Nuevo Testamento es el mismo Jesús. El verbo hecho carne extendería su tienda sobre los que le recibieron y creyeran en su nombre.

Fue la intención divina desde el principio morar entre sus hijos, ‘tabernacular’ entre ellos, escucharlos, sentirlos y que supieran que él estaba allí, muy cerca. En el jardín del Edén se aprecia esta escena en Génesis 3:8: “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día”.

Después se le observa mandando poner su santuario en medio del campamento de su pueblo (Éx 25:8), luego haciéndose hombre para vivir entre sus hijos (Jn 1:14), y al final de los tiempos, con la misma intención, extendiendo su tienda sobre los salvados, como lo anticipa Juan en Apocalipsis (Ap 7:15-17): “¹⁵Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y

¹James Swanson, *Diccionario de idiomas bíblicos: Hebreo* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2014).

²James Swanson, *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego (Nuevo Testamento)* (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 1997).

el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. ¹⁶Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; ¹⁷porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”.

Cuando se habla del santuario es importante no olvidar que estaba compuesto de tres partes muy marcadas, donde se realizaban los procesos rituales y que cada una de estas contenía muebles que eran los símbolos de enseñanza para el pueblo. Estas tres partes del santuario son: el atrio (2 Cr 7:7), el lugar santo (1 R 8:8) y el lugar santísimo (2 Cr 5:7).

A continuación se describen algunos de estos muebles y utensilios, que para esta investigación revelan enseñanzas y cumplimientos en la persona de Jesús, a lo que Juan hace mención, con la misma importancia de los otros dos símbolos ya estudiados.

Altar del holocausto

מִזְבֵּחַ (miz·bē^aḥ), עֹלָה (‘ō·lā(h))

El altar del holocausto era parte de los muebles que se encontraban en el atrio del Santuario, justo frente a la puerta del tabernáculo de reunión (Lv 4:7). El altar del holocausto era el lugar donde se realizaba el sacrificio y el derramamiento de sangre de los animales que eran ofrendados por las múltiples razones ya mencionadas.

Como punto de contacto, en el cumplimiento de este mueble en la persona de Jesús se debe recordar que en este altar se efectuaba la muerte de la víctima sacrificial y se rociaba incienso aromático (Lv 4:7), éste era el ‘ō·lāh, el aroma

grato que subía al cielo y hacía surgir el fuego de parte de Jehová que consumía el holocausto, como narra Moisés (Lv 9:24).

La consumación del holocausto era señal del agrado de Dios por sus hijos y por la misma ofrenda, que era digna de él. En el Edén se ejemplifica esta realidad en Abel (Gn 4:4); en el monte Carmelo, con Elías y los profetas de Baal (1 R 18:38).

Por su parte, el Hijo de Dios en la hora de su muerte en la cruz, como relata el evangelista Juan, dijo de sí: “Consumado es” (Jn 19:30). Dando por terminado el sacrificio diario aarónico, el *oláttamíd=holocausto continuo*,¹ derramando su sangre en el altar del holocausto de la cruz. Pero aunque hizo cesar el sacrificio, sus implicaciones continuaron dentro del Santuario celestial.

Bruce habla sobre el continuo sacrificio que consumó Jesús, de la siguiente manera: “Al pasar, podemos notar que no se implica que Jesús esté continua o repetidamente presentando su ofrenda; que contrasta los sacrificios diarios de los sumos sacerdotes aarónicos con la ofrenda que el sumo sacerdote de los cristianos ha presentado de una vez y para siempre”.²

La carta a los Hebreos (7:26, 27) transmite la misma idea: “Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios

¹Moisés Chávez, *Diccionario de hebreo bíblico* (El Paso, TX: Mundo Hispano, 1992), 762.

²F. F. Bruce, *La epístola a los hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002), 167.

pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”.

Walvoord y Zuck advierten:

Dios proveyó la expiación y el perdón con miras al todo suficiente sacrificio que Cristo ofrecería en la cruz. La muerte del Hijo de Dios fue un “sacrificio de expiación” por el que Dios pagó totalmente por el perdón que él había ofrecido antes de la cruz. En otras palabras, los sacrificios levíticos fueron validados en la mente de Dios con base en la muerte de Cristo, el Cordero de Dios que fue inmolado desde la fundación del mundo, y que fue el único sacrificio verdaderamente eficaz que se hizo por todo pecado. Por tanto, la eficacia de los sacrificios era derivada más que esencial.¹

Fuente de bronce, lavacro

כִּיֹּזֵר (*kiy-yôr*)

Elaborado con los espejos de bronce de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión (Éx 38:8), el lavacro o fuente de bronce es parte de los muebles de la primera parte del santuario. No se tiene una descripción de su tamaño y su forma, como de los otros muebles. Su ubicación era entre el tabernáculo y el altar, y contenía agua para lavar (Éx 40:30).

Los sacerdotes que oficiaban en el santuario, antes de iniciar sus labores sacerdotales debían lavarse las manos y los pies para evitar morir (Gn 30:18-21).

Sobre el porqué era necesaria la fuente para lavarse, Wiersber explica: “Los sacerdotes del Antiguo Testamento, no solamente por pecar contra Dios sino también por servir a Dios, sus pies se ensuciaban al caminar en el atrio y en el tabernáculo, y sus manos quedaban impuras al manejar los sacrificios y esparcir la

¹John F. Walvoord y Roy B. Zuck, *El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Antiguo Testamento*, tomo 1: Génesis-Números (Puebla, México: Ediciones Las Américas, 1996), 192.

sangre. Por lo consiguiente, sus manos y pies necesitaban constantemente limpieza, y esta era provista en la fuente”.¹

La fuente de bronce tenía una función importante en las labores sacerdotales y es parte de los muebles ungidos del santuario (Lv 8:11). En uno más de los cumplimientos de la simbología del santuario en Jesús, en el libro de Juan se encuentra la narración de la reunión en el aposento alto, donde se realizara su última cena con sus discípulos (Jn 13:1-12); en esa ocasión se observa a Jesús lavando a sus seguidores más íntimos con agua.

De la misma manera en que los sacerdotes que oficiaban debían lavarse antes de entrar al santuario, Jesús ordena que para tener parte con él era necesario ser lavados primero (Jn 13:8; 3:5).

El agua para lavarse que contenía la cuenca se tipifica también en Jesús, quien dice de sí: “El que tenga sed, venga a mí y beba; y de su interior correrán ríos de agua viva” (Jn 7:37, 38). Si se bebe del agua que él da, no se tendrá sed jamás y será en el que la bebiere una fuente que salte para vida eterna.

No es prudente dejar de lado la obra espiritual que produce el agua, ya que se entiende en una variedad de textos bíblicos que el agua representa la obra del Espíritu Santo en el hombre y en la iglesia (Ef 5:26; Tit 3:5; 1 Cor 6:11; He 10:22; Hch 16:33; 22:16); esta verdad se presenta cumpliéndose en las expresiones de Jesús a Nicodemo, como analiza Burt:

Si tuviéramos que identificar cuáles son las dos cosas que la Biblia dice que son imprescindibles para que el ser humano pueda entrar en la presencia de Dios, ¿no contestaríamos: en primer lugar, la justificación por

¹Warren W. Wiersber, *Seamos libertados: Encontremos la libertad en seguir a Dios* (Gran Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2001), 134.

medio del sacrificio de Jesucristo; y, en segundo lugar, la regeneración por la obra del Espíritu? ¿No es esto lo que Jesús mismo explicó a Nicodemo: el nuevo nacimiento como requisito imprescindible para ver el reino de Dios; y su propia muerte expiatoria como condición ineludible para que el creyente tenga vida eterna? ¿Y no es esto lo que él autor volverá a decir al llegar al clímax de su exposición del sacerdocio de Cristo: que nuestro acceso a Dios es posible gracias a la sangre de Jesucristo y a nuestro lavamiento en agua pura? Si, pues, estas dos cosas –la muerte de Jesús y la regeneración por el Espíritu– son imprescindibles para que el hombre entre en la presencia de Dios, ¿no cae por su peso que deben ser prefiguradas en el altar y el lavacro del tabernáculo?¹

Por esta razón, se entiende que la tipología del agua del lavacro tiene su

cumplimiento en Jesús de una manera más profunda y amplia.

Pan

אֶחָד (lě·hēm)

ἄρτος (artos)

En la segunda parte del santuario, el lugar santo, se encuentra la mesa de los panes de la proposición. La mesa, aunque es parte del mueble, no representa un símbolo de Jesús; pero sí el pan, al cual se dará estudio en este apartado.

De la misma manera que el sacrificio era ofrecido a diario, el pan de la casa del Señor era *tā·mīd*, ofrecido continuamente (Éx 25:30); era renovado cada día de reposo como pacto perpetuo (Lv 24:8); las doce piezas de pan eran colocadas en dos hileras de seis piezas sobre la mesa (Lv 24:6); este pan era elaborado sin levadura y amasado con aceite (Éx 29:2); era ofrecido como ofrenda de acción de gracias (Lv 7:12,13).

¹David F. Burt, *Mediador de un mejor pacto: Hebreos 7:1-9:22* (Terrassa: Clie, 1997), 197.

Proposición viene de la palabra hebrea *pā·ně(h)*, que como Swanson define significa “rostro, parte frontal de la cabeza, cara, presencia, o sea, la existencia personal de algo en un lugar o espacio en particular, que por lo general se relaciona con los objetos a su alrededor; en frente de, o sea, una posición espacial que se encuentra en la parte anterior o delantera de un objeto o área”.¹ Por estas razones el pan de la proposición también es conocido como pan de la presencia, pues estaba delante del rostro de Dios.

En las identificaciones que hace Jesús de sí mismo en el libro de Juan, se encuentra esta que es clara y sucinta: “Yo soy el pan de vida” (Jn 6:35), “Yo soy el pan que descendió del cielo” (Jn 6:42). El pan del santuario era continuo y Jesús promete estar continuamente con sus hijos (Mt 28:20; Jn 14:18). El pan de la presencia, como se mencionó anteriormente, era sin levadura y se invita a participar de ese pan que es Cristo (1 Cor 5:7).

La levadura, por otro lado, tiene distintos significados en la Biblia pero muchos de ellos responden a hechos pecaminosos, que podrían hasta llegar a apartar del pueblo (Éx 12:15), doctrinas de fariseos y saduceos (Mt 16:5-12), así como la hipocresía (Lc 12:1). Jesús tipifica al pan sin esa levadura, pues era sin pecado (2 Cor 5:21; Heb 4:15; 1 Jn 3:5). Al respecto, White declara:

Cristo estaba todavía a la mesa en la cual se había servido la cena pascual. Delante de él estaban los panes sin levadura que se usaban en ocasión de la Pascua. El vino pascual, exento de toda fermentación, estaba sobre la mesa. Esos emblemas empleó Cristo para representar su propio sacrificio sin mácula. Nada que fuese corrompido por la fermentación, símbolo de pecado y muerte, podía representar al Cordero “sin mancha y sin contaminación”.²

¹Swanson, *Diccionario de idiomas bíblicos: Hebreo*.

²White, *El Deseado de todas las gentes*, 609.

En el libro de Juan, Jesús imparte el pan a sus discípulos en el aposento alto; aunque no es tan explícito en este evangelio, por los otros evangelios se sabe que él comparte el pan y afirma “este es mi cuerpo, comed de él” (Lc 22:19; Mt 26:26). Juan relaciona el pan con el acto de comer su cuerpo, su carne (Jn 6:51, 53, 56).

Duffield y Cleave, hablando sobre MacPherson, escriben: “Creemos en la conmemoración y práctica de la cena del Señor por el uso sagrado del pan quebrantado, un símbolo precioso del pan de vida, Jesucristo mismo, cuyo cuerpo fue partido por nosotros”.¹

Es pues Jesús el pan que está delante de la presencia de Dios, ofreciéndose en lugar del pecador. El tipo halla su antitipo, como se puede ver.

Luz

מְנוֹרָה (*mēnô·rā(h)*)

φῶς (*phōs*)

El lugar santo y el lugar santísimo estaban cubiertos completamente por pieles de tejón y de carnero teñidas de rojo (Nm 4:25; Éx 26:14); era oscuro totalmente, así que era necesario que fuera iluminado de alguna manera.

Manufacturado a martillo con un talento de oro (Éx 25:31) y finamente detallado en su forma, Dios demandó un candelabro (*mēnô·rā(h)*) para el santuario. Como en el caso del lavacro, la Biblia no da medidas de la lámpara,

¹Guy P. Duffield y Nathaniel M. van Cleave, *Fundamentos de teología pentecostal* (Foursquare Media, ICFG, 2008), 475.

pero debía seguirse su elaboración conforme al modelo que se mostró desde el cielo (Éx 25:40; Heb 8:4).

La descripción de cómo el candelero debía lucir fue dada a detalle en Éxodo 25:31-38:

31 Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.

32 Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado.

33 Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero;

34 y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.

35 Habrá una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero.

36 Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.

37 Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante.

38 También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

El candelabro alumbraba delante del Señor (Éx 40:25); alumbraba hacia la mesa de la proposición (Éx 26:35), debía alumbrar continuamente (Lv 24:2) y solamente el sacerdote podía preparar y encender la lámpara (Éx 30:7, 8).

Respecto a la simbología de este mueble del santuario, Nichol y Rasi afirman: “Así como el brillo de esas lámparas alumbraba en la oscuridad de la noche, también Cristo ilumina este mundo tenebroso, proyectando siempre la gloria de su amor y sacrificio en las tinieblas del corazón humano. ¡Cuánto gozo se experimenta al aceptar con sinceridad esta luz celestial!”.¹

Las implicaciones del candelero no quedaban en solo belleza y función práctica dentro del santuario.

Como se ha estudiado ya, los muebles del santuario tenían su antitipo en el Nuevo Testamento.

En el cuarto evangelio es posible ver también el cumplimiento de esta tipología en Jesús, mediante las declaraciones que se hacen de él en Juan 1:4; del mismo modo al hablar del Verbo divino en Juan 1:1; al afirmar que Jesús es el Verbo hecho carne (Jn 1:14). Era la vida y la “luz” de los hombres, de quien vino a dar testimonio Juan el Bautista (Jn 1:7-9).

Andreasen puntualiza: “Como las lámparas de los candelabros representaban la luz de Dios que resplandecía en el alma e iluminaba el mundo”.² Es posible conectar la tipología de la luz del candelabro en Jesús con mayor confiabilidad, cuando él mismo dice que la luz vino al mundo y no la amaron sino

¹Francis D Nichol et al., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, vol. 2: Josué a 2 Reyes (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1993), 466.

²Andreasen, 58.

que la aborrecieron y no fueron a ella (Jn 3:19, 20), y a él no le recibieron los que debieron esperarlo (Jn 1:11).

Jesús se identifica como la luz del mundo y quien lo sigue no andará en tinieblas, sino tendrá la luz de la vida (Jn 8:12).

La lámpara del tabernáculo ayudaba a que el sacerdote pudiera hacer sus labores sin dificultad de tropezar dentro del santuario. Jesús asegura que el que anda de día no tropieza porque ve la luz del mundo, pero el que tropieza es porque no hay luz en él y si anda en tinieblas no sabe a dónde va (Jn 11:9, 10; 12:35).

De la misma manera que el candelabro alumbraba hacia la mesa de los panes (Éx 26:35), que representan la palabra de Dios (Lc 4:4), Jesús siendo la luz ilumina para andar en su palabra (Sal 119:135).

Aunque esta investigación se limitó a encontrar el cumplimiento de la tipología en el evangelio de Juan, se puede mencionar en forma periférica el hecho de que Juan en el Apocalipsis ve en visión a Jesús entre siete candeleros de oro (Ap 1:13-15); de igual forma, en la tierra nueva ya no habrá necesidad de lámpara porque Dios el Señor los iluminará por los siglos de los siglos (Ap 21:23; 22:5). Para este estudio, Jesús es el cumplimiento tipológico de la luz que brindaba el candelabro de oro del santuario

Resumen

En este capítulo se presentaron las seis simbologías encontradas y analizadas que fueron planteadas como respuesta a la pregunta de investigación.

Se mencionaron las conexiones lingüísticas entre las palabras hebreas y las palabras griegas que proporcionaron claridad en el desarrollo de la investigación.

CAPÍTULO V

RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Resumen

Los antecedentes del santuario se remontan hasta el mismo comienzo, al Edén. Haskell afirma: “La historia del servicio típico, del cual el tabernáculo era una presentación visible, empezó a las puertas del huerto de Edén, donde nuestros primeros padres traían las ofrendas y las presentaban al Señor”.¹

En el libro de Génesis se mencionan otros sacrificios, pero el demandado a Abraham de sacrificar a su propio hijo es el que tipifica mejor al antitipo (Gn 22:2); este sacrificio fue recordado durante generaciones por el pueblo hebreo, hasta que Dios pidió habitar entre ellos por medio de la construcción de la tienda del Santuario (Éx 25:8). La vida y la economía de Israel giraban en derredor de su templo, pero los símbolos que prefiguraba el santuario no fueron entendidos ni estudiados como se debía.

Comprendiendo la importancia de las enseñanzas e implicaciones del santuario para los cristianos en la actualidad, esta investigación pretende encontrar evidencia de que en el evangelio de Juan el apóstol presenta la tipología del tabernáculo del desierto como cumpliéndose en la persona de Jesucristo.

¹Haskell, 29.

Esta investigación es teológica temática y hermenéutica tipológica, con principios exegéticos. En esta búsqueda se dedicó tiempo a analizar las simbologías de los siguientes seis términos en su conexión con el hebreo y el griego: cordero, templo, altar, agua, pan y luz.

Por medio de la identificación y el estudio de las palabras hebreas y griegas, se encontró que en el libro de Juan las tipologías de tres muebles: el altar del holocausto מִזְבֵּחַ (*miz·bē^ah*), עֶלְה (‘*ō·lā(h)*), el candelero מְנוֹרָה (*m^enô·rā(h)*) φῶς (*phōs*), el lavacro כִּיּוֹר (*kiy·yô^r*); de dos elementos: el cordero אֵז (*šē(h)*) ἀμνός (*amnos*) y el pan לֶֿחֶם (*lě·hěm*) ἄρτος (*artos*); y de la misma tienda del santuario מִקְדָּשׁ (*miq·dāš*) ναός (*naos*), tienen su mayor expresión y su realidad más elevada y cumplimiento en el antitipo, Jesús.

Palabras clave: santuario, tipo, antitipo, evangelio de Juan.

Abstract

The backgrounds of the Sanctuary go back to the very beginning of time, to the Garden of Eden. According to Haskell, “The story of the typical service, of which the sanctuary was a visible representation, began at the gate of the Garden of Eden, where our first fathers brought their offering to be presented before the Lord.”¹

The book of Genesis mentions other sacrifices, but the one demanded from Abraham, namely, the sacrifice of his own son is the one that typifies best the type

¹ Haskell, 29.

(Gen 22:2). This sacrifice was remembered during generations by the Hebrew people, up to the moment the Lord asked for him to inhabit among them thanks to the construction of the tent of the Sanctuary, (Exod 25:8). Life and economy in Israel orbited around their Temple but the symbols which were prefigured by the Sanctuary were not understood nor studied as they should have.

Understanding the importance of the teachings and implications of the Sanctuary for Christians nowadays, this research seeks for evidence that the Gospel of John portrays the typology of the tabernacle in the wilderness as been fulfilled in the person of Jesus Christ.

This research is thematic theological and typological hermeneutical with exegetical principles.

Identifying and studying the Hebrew and Greek words, it was found that in the Gospel of John the typology of three pieces of furniture: the altar of the burn offering מִזְבֵּחַ (*miz·bē^ah*), עֹלָה (*‘ō·lā(h)*), the golden lampstand מְנוֹרָה (*m^enō·rā(h)*), the light φῶς (*phōs*), the bronze laver כִּיּוֹר (*kiy·yô^r*) and other elements as the lamb הַיָּשׁוּב (*šē(h)*) ἀμνός (*amnos*), and the bread ἄρτος (*artos*); and finally, the sanctuary itself מִקְדָּשׁ (*miq·dāš*) ναός (*naos*), have their best expression and their fulfillment in the antitype, Jesus Christ.

Key words: Sanctuary, type, antitype, gospel of John

Introducción

Los antecedentes del Santuario se remontan hasta el Edén, en el comienzo.

Haskell afirma:

La historia del servicio típico, del cual el tabernáculo era una presentación visible, empezó a las puertas del huerto de Edén, donde nuestros primeros padres traían las ofrendas y las presentaban al Señor. Abel mostró su fe en el salvador prometido llevando un animal. Además de la sangre vertida del sacrificio, también presentó la grasa, como muestra de su fe en el salvador y su deseo de eliminar su pecado (Gn 1:4; Heb 11:4).¹

En el libro de Génesis se encuentran otros sacrificios, como el de Noé (Gn 8:20, 21), Abraham (Gn 15:9-11), Jacob y Labán (Gn 31:54), la lucha de Jacob (35:14); pero el sacrificio demandado a Abraham sobre su propio hijo es el que tipificaba mejor al antitipo (Gn 22:2). Este sacrificio fue recordado de generación en generación por el pueblo hebreo, hasta que cuatrocientos años en cautiverio los hiciera olvidar la promesa hecha a sus patriarcas (Gn 15:13); entonces Dios pidió habitar entre ellos por medio de la construcción de la tienda del santuario (Éx 25:8).

Después de que el santuario fuera desgastado por el uso, los movimientos y la intemperie, el rey David se propuso construir una casa a Jehová (2 S 7:1, 2); esto no le fue permitido a él pero sí a su hijo Salomón (2 S 7:12,13), quien erigiera el templo más bello de todos los levantados posteriormente (1 R 6:2-38), el de Zorobabel (Esd 3:11) y el de Herodes (2:20).

La vida y la economía de Israel giraban en derredor de su templo, pero los símbolos que prefiguraba el santuario no fueron entendidos ni estudiados como debería ser.

Andreasen comenta: "El Sacerdocio era el mismo en todos, como también las ofrendas y los sacrificios. Durante mil años, Israel se reunió en derredor del

¹Haskell, 29.

santuario. ¡Qué bendición habría recibido si hubiese discernido en sus sacrificios al Ser prometido en el huerto del Edén, al Cordero que quita el pecado del mundo!”.¹

El último santuario fue destruido por Tito Vespasiano en el año 70, como relata Horn: “Cuando Tito comenzó el sitio de Jerusalén con 80.000 soldados romanos (abril de 70 d.C.)”.² Con su destrucción, las enseñanzas que el santuario tipificaba se perdieron.

El santuario había sido olvidado hasta que en la década de 1840, por medio de Guillermo Miller, volvió a tomar interés y sus símbolos y ritos fueron nuevamente estudiados. Miller estudió con dedicación el tema de la segunda venida de Cristo y basó su argumento en la referencia de Daniel 8:14, para promover que Cristo vendría en 1843 o antes.

Jesús no volvió para la fecha esperada en 1840, pero un grupo de estudiosos de la Biblia siguieron escudriñando el santuario y sus implicaciones más entrañables. Al referirse a lo que debía ser realizado por la naciente Iglesia Adventista del Séptimo Día antes de la venida del Señor, White escribió en 1883: “La mente de los creyentes debía ser dirigida al Santuario celestial, donde Cristo ha entrado para hacer expiación por su pueblo”.³

La autora añade: “La correcta comprensión del ministerio en el Santuario celestial es el fundamento de nuestra fe”.⁴

¹Andreasen, 39.

²Horn y Orrego, 625-626.

³White, *Mensajes selectos I*, 77.

⁴White, *El evangelismo*, 165.

Algunos de los teólogos y escritores adventistas de renombre tienen libros, tratados y comentarios sobre este tópico, entre otros: Elena de White, M. L. Andreasen, Stephen N. Haskell, Ángel Manuel Rodríguez, Clifford Goldstein, Alberto R. Treyer, Salim Japas, Hans K. LaRondelle, William H. Shea, Ranco Stefanovic, Mervyn Maxwell.

Es necesario comentar que no solo los adventistas escriben y estudian sobre el santuario; por ejemplo Samuel Pérez Millos, Ernesto Trenchard, Adolfo D. Roidman, James Strong, Kevin J. Conner, todos ellos poseen obras interesantes, pero no con la orientación profética de los citados en el primer bloque.

Pero aunque ya se ha escrito del santuario y sus implicaciones en diferentes aspectos y por diferentes autores, esta investigación pretende encontrar el cumplimiento de los simbolismos en el cuarto evangelio, el de Juan.

En la Biblia se hallan cuatro evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Los tres primeros son conocidos como sinópticos. Aunque el de Juan no es considerado en esta categoría, Dodd y Zubizarreta aclaran: “La diferencia del cuarto evangelio con respecto a los otros es que su interpretación no sólo está expresada en diferentes formas de pensamiento, sino que es también deliberada, coherente y teológica en sentido pleno, como no es la de los sinópticos”.¹

Cothenet, comentando sobre Dodd, afirma: “El Evangelio de Juan a diferencia de los sinópticos, no brinda al lector parábolas, pero si un buen número de símbolos que traen a la vez grandes enseñanza y principios teológicos”.² Es

¹Dodd y Zubizarreta, 17.

²Cothenet, 130.

esta parte simbólica la que dio a esta investigación el punto de partida para hallar el santuario del desierto en el libro ya mencionado.

Metodología

Este estudio utilizó la metodología temática, basado en la declaración de Vyhmeister: “En la investigación temática se hace precisamente eso: se investiga un tema. Se identifica una pregunta que responder, un vacío que rellenar, un problema para resolver. Y entonces se responde a la pregunta, se llena el vacío o se resuelve el problema”.¹

El santuario está lleno de tipologías, es por eso que también en esta investigación se utiliza la hermenéutica bíblica con sus implicaciones en lo tipológico. Reid explica:

El uso de la tipología pone de manifiesto la correspondencia y la continuidad entre los dos testamentos. La relación entre un tipo y un antitipo conlleva una correspondencia entre un elemento y su homólogo que es más que un parecido. Los tipos tienen realidad histórica; pueden tener un carácter de predicción. Por lo general, el antitipo es mayor que el tipo. La tipología no es accidental; está concebida por Dios para mostrar la unidad del lenguaje y del pensamiento a lo largo de toda la historia de la salvación.²

Por último, aunque este trabajo no es exegético contiene principios básicos de este método de estudio, ya que los símbolos del santuario que se pretenden encontrar provienen etimológicamente del hebreo, mientras que en Juan del griego koiné.

¹Vyhmeister, 39.

²Reid y Cantábriga, 4:174.

Berkhof afirma: “El significado etimológico de una palabra no siempre da luz sobre su significado en el presente. Al mismo tiempo, es aconsejable que el expositor de la Sagrada Escritura tenga en cuenta la etimología establecida de una palabra, ya que ello puede, en algunos casos, ayudar a determinar su significado real, o iluminarlo de modo sorprendente”.¹

Por ser esta una investigación teológica temática y hermenéutica tipológica y con principios exegéticos, en esta búsqueda se dedicó tiempo a analizar las simbologías de los siguientes seis términos en conexión con el hebreo y el griego: cordero, templo, altar, agua, pan y luz.

La tipología del santuario en el evangelio de Juan

En el presente trabajo se abordaron algunos de los símbolos del evangelio de Juan que apoyaron la investigación, aunque se reconoce que existen muchos más símbolos que por las limitantes ya expuestas no se examinaron.

A continuación, los símbolos estudiados:

Jesús cumpliendo los símbolos	Muebles del Santuario terrenal (Símbolos)
Jesús como el cordero Jn 1:29,36	El cordero Lv 1:10; 29:38
Jesús el templo Jn 2:19-21	El santuario Éx 25:8
Jesús en el altar de los sacrificios Jn 19:30	El altar del holocausto Éx 38:1

¹Berkhof, 65-66.

Jesús es el agua y el que la imparte Jn 4:14; 7:37-39; 13:10; 15:3	El lavacro Éx 30:18
Jesús el Pan de vida Jn 6:48	El Pan de la propiciación Éx 25:30
Jesús la luz Jn 1:9; 3:19-21; 8:12	El candelabro Éx 25:31-37

En seguida se presentan los seis símbolos estudiados en esta investigación. El primero que se aborda es el de Jesús como el cordero.

Cordero

שֶׁח (šě(h))

ἀμνός (amnos)

En el santuario se presentaban variadas ofrendas, desde las efas de flor de harina (Nm 29:9), tórtolas (Lv 12:8), palominos (Lv 14:30), bueyes (Nm 7:35), cabras (Nm 7:17), becerros (Nm 7:15) hasta machos cabríos (Nm 7:16) y carneros (Lv 19:21).

Pero de los animales que se ofrendaban, era el cordero (Nm 17:15) uno de los que eran usados para el perdón de pecados y por la culpa (Nm 6:12), como ofrenda de paz (Nm 7:17), como holocausto (Nm 7:63), como el continuo sacrificio de mañana y de tarde (Nm 28:3, 4), para purificación por tener hijos (Lv 12:6, 7), como ofrenda por el día de reposo (Nm 28:9), para el comienzo de los meses (Nm 28:11), el día de la pascua y santa convocación. Este animal tenía un especial valor para las prácticas rituales del santuario por lo que indica su uso, aun cuando los otros animales también tienen su utilidad y acompañaban a este dentro de las

ofrendas ya mencionadas. El presente estudio se centra en el cordero, ya que se estudia como un símbolo de Jesús y no así los otros animales.

Juan en su libro hace mención de Jesús como el Cordero de Dios (Jn 1:29, 36). Carroll comenta: “Cuando Juan dijo: ‘He aquí el cordero de Dios’, todos entendemos que Jesús no se parecía a un cordero en su figura o forma física, sino que había cierta semejanza espiritual entre el sacrificio de un cordero, que se hacía en el antiguo sistema de los judíos, y el sacrificio expiatorio que Jesús había de hacer de sí mismo en la cruz del Calvario”.¹

Dentro de las cualidades del cordero para el sacrificio se encuentran dos importantes: la primera, ser sin defecto (Lv 14:10), es decir no podía tener deformidad alguna físicamente, y la otra, ser de un año de edad (Lv 12:6; 23:12; Nm 6:14): un cordero tierno y joven, idóneo para ser ofrendado.

Vila y Escuin señalan: “El cordero es simbólico de sumisión humilde, y cuando se seleccionaba para sacrificio tenía que ser sin tacha: un tipo muy adecuado del Señor Jesús, el Cordero de Dios”.²

Sobre el hecho de que el cordero debería ser sin mácula o tacha alguna, pues era un símbolo de Jesús, White menciona: “Las ofrendas presentadas al Señor debían ser sin mácula. Esas ofrendas representaban a Cristo, y por ello es evidente que Jesús mismo estaba exento de toda deformidad física. Era el ‘cordero sin mancha y sin contaminación’. Su organismo físico no estaba afeado por defecto alguno; su cuerpo era sano y fuerte”.³

¹Gillis, 256.

²Vila y Escuin, 181.

³White, *El Deseado de todas las gentes*, 34.

El profeta Isaías, en el capítulo 53:7 de su libro, presenta al Mesías como un siervo sufriente y le otorga el símbolo de “cordero que fue llevado al matadero” como pago por los pecados e iniquidades del pueblo.

Walvoord y Zuck afirman: “Jesús, como el cordero de Dios (Jn. 1:29), enfrentó su muerte permaneciendo en silencio, sumisamente. No trató de detener a aquellos que se le oponían; guardó silencio y no abrió su boca en defensa propia (Mt. 26:63a; 27:14; 1 P. 2:23). Fue llevado voluntariamente a la muerte pues él sabía que por medio de ella, beneficiaría a los que creyeran”.¹

En la visión profética de Apocalipsis (5:1-14; 6:1-16) se lee sobre un cordero como inmolado que tiene siete cuernos, siete ojos, que es digno de ver y tomar el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postran delante de él, le entonan un cantico nuevo, le recitan frases de adoración y este mismo cordero desata los sellos, y una gran multitud de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas aclaman a gran voz: “¡La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero!”.

La identificación que hace el evangelista de Jesús, llamándolo el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, tiene una importancia en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento. El cordero del que se habla en Apocalipsis es como inmolado y presenta una perspectiva sacrificial, como lo aseguran Nichol et al.: “Quizá Juan vio al Cordero con su herida de muerte aún sangrante, como un

¹Walvoord y Zuck, 5:109.

cordero muerto para el sacrificio en el servicio del santuario. La palabra ‘como’ indica que es una comparación, un símbolo. Juan no dice que un cordero inmolado está realmente delante del trono de Dios; lo que está describiendo es lo que ve en una visión simbólica”.¹

Se concluye que Jesús es el cumplimiento del símbolo del cordero sacrificial del santuario y sus implicaciones.

Santuario

מִדְּבַר (miq·dāš)

ναός (naos)

El santuario era el centro de adoración del pueblo de Israel, las instrucciones dadas a Moisés en visión fueron muy específicas sobre cómo sería la tienda que contendría los utensilios sagrados, los muebles y la misma gloria de Dios (Gn 25:9). Es tan importante el santuario como lo fue el arca que Dios mandó a Moisés fabricar para salvar a una generación entera (Gn 6:14). El santuario era una escuela donde el pueblo aprendería el plan de salvación de una manera práctica.

En el libro de Juan, Jesús se presenta a sí mismo como el templo (Jn 2:19-21). Un templo que sería destruido y que en tres días él mismo lo levantaría; el templo era su cuerpo, como se revela en el texto. El propio Jesús se identifica como el templo y es que en verdad todo el santuario mismo daba testimonio de él.

White expresó: “‘Destruid este templo, y en tres días lo levantaré’. El significado de esas palabras era doble. Él se refería no sólo a la destrucción del

¹Nichol et al., Filipenses a Apocalipsis, 788.

templo y del culto judaico, sino también a su propia muerte: la destrucción del templo de su cuerpo”.¹ “El Señor Jesús era el fundamento de todo el sistema judío. Sus imponentes rituales existían por designio divino, y el propósito de ellos era enseñar a la gente que en el tiempo prefijado vendría el Ser hacia quien señalaban esas ceremonias”.²

Respecto a los servicios efectuados en el santuario, White reafirma: “En todas sus partes era un símbolo de él; y había sido llenado de vitalidad y belleza espiritual. Pero los judíos perdieron la vida espiritual de sus ceremonias y se aferraron a las formas muertas”.³

La intención de la construcción del santuario era evidente de parte de Jehová cuando mandó: “Y harán un santuario para mí y habitaré en medio de ellos” (Éx 25:8). Dios quería morar junto con su pueblo. En la misma sintonía de pensamiento Juan dice: “Y aquel verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como la del unigénito del padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1:14).

La palabra hebrea *šā·kǎn*, de donde deriva el verbo habitar en Éxodo brinda un significado interesante: residir, vivir entre, habitar, morar, quedarse, permanecer, acampar, o sea, vivir o residir en un lugar, normalmente durante una cantidad de tiempo relativamente larga.⁴ Se puede interpretar con seguridad que lo que Jehová quería era vivir entre su pueblo, en medio de sus hijos.

¹White, *El Deseado de todas las gentes*, 136.

²White, *Palabras de vida del gran Maestro*, 17.

³White, *El Deseado de todas las gentes*, 21.

⁴Swanson, *Diccionario de idiomas bíblicos: Hebreo*.

Al indagar en la palabra griega *skēnoō*, que es utilizada en el idioma original del evangelio de Juan, se nota una similitud con el significado hebreo: habitar, literalmente, vivir en una tienda.¹

La tienda del santuario del desierto que fue montada para que Dios habitase, en el Nuevo Testamento es el mismo Jesús. El Verbo hecho carne extendería su tienda sobre los que le recibieron y creyeran en su nombre.

Fue la intención divina desde el principio morar entre sus hijos, ‘tabernacular’ entre ellos, escucharlos, sentirlos y que supieran que él estaba allí muy cerca. En el jardín del Edén esta escena se relata en Génesis 3:8. “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día”. Después mandó poner su santuario en medio del campamento de su pueblo (Éx 25:8), luego se hizo hombre para vivir entre sus hijos (Jn 1:14) y al final de los tiempos se le puede ver con la misma intención extendiendo su tienda sobre los salvados, como confirma Juan en Apocalipsis (7:15-17): 15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. 16 Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; 17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Cuando se habla del santuario es importante no olvidar que éste estaba compuesto de tres partes muy marcadas donde se realizaban los procesos rituales

¹Swanson, *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego*.

y que cada uno de ellos contenía muebles que eran los símbolos de enseñanza para el pueblo.

Las tres partes del santuario son: el atrio (2 Cr 7:7), el lugar santo (1 R 8:8) y el lugar santísimo (2 Cr 5:7).

A continuación se estudian algunos de estos muebles y utensilios que para esta investigación revelan enseñanzas y cumplimientos en la persona de Jesús, de acuerdo con Juan. Poseen la misma importancia que los otros dos símbolos ya estudiados.

Altar del holocausto

מִזְבֵּחַ (*miz·bē^aḥ*), עֹלָה (*‘ō·lā(h)*)

El altar del holocausto era parte de los muebles que se encontraban en el atrio del santuario, justo frente a la puerta del tabernáculo de reunión (Lv 4:7). El altar del holocausto era el lugar donde se realizaba el sacrificio y el derramamiento de sangre de los animales que eran ofrendados por las múltiples razones ya mencionadas.

Como punto de coincidencia en el cumplimiento de este mueble en la persona de Jesús, se debe recordar que en este altar se efectuaba la muerte de la víctima sacrificial y se rociaba incienso aromático (Lv 4:7); éste era el *‘ō·lāh*, el aroma grato que subía al cielo y hacía surgir el fuego de parte de Jehová y que consumía el holocausto, como narra Moisés (Lv 9:24).

La consumación del holocausto era señal del agrado de Dios por sus hijos y por la misma ofrenda que era digna de él. En el Edén se ve esta realidad en Abel (Gn 4:4) y en el monte Carmelo con Elías y los profetas de Baal (1 R 18:38).

Por su parte, el Hijo de Dios en la hora de su muerte en la cruz, como menciona el evangelista Juan, dijo de sí: “Consumado es” (Jn 19:30), dando por terminado el sacrificio diario aarónico, el *oláttamíd=holocausto continuo*¹, y derramando su sangre en el altar del holocausto de la cruz; pero aunque hizo cesar el sacrificio, sus implicaciones continuaron dentro del Santuario celestial.

Bruce, sobre el continuo sacrificio que consumó Jesús, habla de la siguiente manera: “Al pasar, podemos notar que no se implica que Jesús esté continua o repetidamente presentando su ofrenda; que contrasta los sacrificios diarios de los sumos sacerdotes aarónicos con la ofrenda que el sumo sacerdote de los cristianos ha presentado de una vez y para siempre”.²

En la carta a los Hebreos (7:26, 27) se lee de igual manera: “Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”.

Walvoord y Zuck advierten:

Dios proveyó la expiación y el perdón con miras al todo suficiente sacrificio que Cristo ofrecería en la cruz. La muerte del Hijo de Dios fue un “sacrificio de expiación” por el que Dios pagó totalmente por el perdón que él había ofrecido antes de la cruz. En otras palabras, los sacrificios levíticos fueron validados en la mente de Dios con base en la muerte de Cristo, el Cordero de Dios que fue inmolado desde la fundación del mundo, y que fue

¹Chávez, 762.

²Bruce, *La epístola a los hebreos*, 167.

el único sacrificio verdaderamente eficaz que se hizo por todo pecado. Por tanto, la eficacia de los sacrificios era derivada más que esencial.¹

Fuente de bronce, lavacro

כִּיֹּר (kiy·yôr)

Elaborado con los espejos de bronce de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión (Éx 38:8), el lavacro o fuente de bronce es parte de los muebles de la primera parte del santuario. No se tiene una descripción de su tamaño y su forma, como de los otros muebles. Su ubicación era entre el tabernáculo y el altar y contenía agua para lavar (Éx 40:30).

Los sacerdotes que oficiaban en el santuario antes de iniciar sus labores sacerdotales debían lavarse las manos y los pies para evitar morir (Gn 30:18-21).

Sobre el porqué era necesaria la fuente para lavarse, Wiersber explica: “Los sacerdotes del Antiguo Testamento no solamente por pecar contra Dios sino también por servir a Dios, sus pies se ensuciaban al caminar en el atrio y en el tabernáculo, y sus manos quedaban impuras al manejar los sacrificios y esparcir la sangre. Por lo consiguiente, sus manos y pies necesitaban constantemente limpieza, y esta era provista en la fuente”.²

La fuente de bronce tenía una función importante en las labores sacerdotales y es parte de los muebles ungidos del santuario (Lv 8:11).

En uno más de los cumplimientos de la simbología del santuario en Jesús, en el libro de Juan respecto a este símbolo se encuentra la narración de la reunión

¹ Walvoord y Zuck, *Génesis-Números*, 192.

²Wiersber, 134.

en el aposento alto, donde se realizara su última cena con sus discípulos (Jn 13:1-12). En esta ocasión se ve a Jesús lavando a sus seguidores más íntimos con agua.

De la misma manera en que los sacerdotes que oficiaban debían lavarse antes de entrar al santuario, Jesús ordena que para tener parte con él era necesario ser lavados primero (Jn 13:8; 3:5).

El agua para lavarse que contenía la cuenca se tipifica también en Jesús, quien dice de sí: “El que tenga sed, venga a mí y beba y de su interior correrán ríos de agua viva” (Jn 7:37,38), y que asegura que si se bebe del agua que él da no se tendrá sed jamás y será en el que la bebiere una fuente que salte para vida eterna.

No es prudente dejar de lado la obra espiritual que produce el agua, ya que se entiende en una variedad de textos bíblicos que esta representa la obra del Espíritu Santo en el hombre y en la iglesia (Ef 5:26; Tit 3:5; 1 Cor 6:11; Heb 10:22; Hch 16:33; 22:16). En el libro que se estudia, esta verdad se presenta cumpliéndose en las expresiones de Jesús a Nicodemo, como argumenta Burt:

Si tuviéramos que identificar cuáles son las dos cosas que la Biblia dice que son imprescindibles para que el ser humano pueda entrar en la presencia de Dios, ¿no contestaríamos: en primer lugar, la justificación por medio del sacrificio de Jesucristo; y, en segundo lugar, la regeneración por la obra del Espíritu? ¿No es esto lo que Jesús mismo explicó a Nicodemo: el nuevo nacimiento como requisito imprescindible para ver el reino de Dios; y su propia muerte expiatoria como condición ineludible para que el creyente tenga vida eterna? ¿Y no es esto lo que él autor volverá a decir al llegar al clímax de su exposición del sacerdocio de Cristo: que nuestro acceso a Dios es posible gracias a la sangre de Jesucristo y a nuestro lavamiento en agua pura? Si, pues, estas dos cosas –la muerte de Jesús y la regeneración por el Espíritu– son imprescindibles para que el hombre

entre en la presencia de Dios, ¿no cae por su peso que deben ser prefiguradas en el altar y el lavacro del tabernáculo?¹

Por esta razón se entiende que la tipología del agua del lavacro tiene su cumplimiento en Jesús de una manera más profunda y amplia.

Pan

לֶחֶם (*lě·hěm*)

ἄρτος (*artos*)

En la segunda parte del santuario, el lugar santo, se encuentra la mesa de los panes de la proposición. La mesa, aunque es parte del mueble, no representa un símbolo de Jesús, pero sí el pan, al cual se le da estudio en este apartado.

De la misma manera que el sacrificio era ofrecido a diario, el pan de la casa del Señor era *tā·mîd*, ofrecido continuamente (Éx 25:30), era renovado cada día de reposo como pacto perpetuo (Lv 24:8); las doce piezas de pan eran colocadas en dos hileras de seis piezas sobre la mesa (Lv 24:6). Este pan era elaborado sin levadura y amasado con aceite (Éx 29:2), era también ofrecido como ofrenda de acción de gracias (Lv 7:12, 13).

Proposición viene de la palabra hebrea *pā·ně(h)*, que como Swanson define significa “rostro, parte frontal de la cabeza, cara, presencia, o sea, la existencia personal de algo en un lugar o espacio en particular, que por lo general se relaciona con los objetos a su alrededor; en frente de, o sea, una posición espacial que se encuentra en la parte anterior o delantera de un objeto o área”.² Por estas

¹Burt, 197.

²Swanson, *Diccionario de idiomas bíblicos: Hebreo*.

razones el pan de la proposición también es conocido como pan de la presencia, pues estaba delante del rostro de Dios.

En otra de las identificaciones que hace Jesús de sí mismo en el libro de Juan, se encuentra esta que es clara y sucinta: “Yo soy el pan de vida” (Jn 6:35), “Yo soy el pan que descendió del cielo” (Jn 6:42). El pan del santuario era continuo y Jesús promete estar continuamente con sus hijos (Mt 28:20; Jn 14:18). El pan de la presencia, como se mencionó anteriormente, era sin levadura y se invita a participar de ese pan que es Cristo (1 Cor 5:7).

Aunque la levadura en su contexto bíblico tiene significado positivo, como el crecimiento del reino (Lc 13:20, 21), se encuentran más significados vinculados con aspectos negativos que responden a hechos pecaminosos, como por ejemplo las doctrinas de fariseos y saduceos (Mt 16:5-12), la hipocresía (Lc 12:1), y aún otros que hasta podrían hasta apartar del pueblo a quienes estaban en su entorno (Éx 12:15). White escribe al respecto:

Cristo estaba todavía a la mesa en la cual se había servido la cena pascual. Delante de él estaban los panes sin levadura que se usaban en ocasión de la Pascua. El vino pascual, exento de toda fermentación, estaba sobre la mesa. Esos emblemas empleó Cristo para representar su propio sacrificio sin mácula. Nada que fuese corrompido por la fermentación, símbolo de pecado y muerte, podía representar al Cordero “sin mancha y sin contaminación”.¹

El libro de Juan también describe a Jesús impartiendo el pan a sus discípulos en el aposento alto; aunque no es tan explícito, a la luz de los otros evangelios se sabe que él comparte el pan y declara “este es mi cuerpo, comed de

¹White, *El Deseado de todas las gentes*, 609.

él” (Lc 22:19; Mt 26:26). Juan relaciona esta alusión a comer el pan con el acto de comer su cuerpo, su carne (Jn 6:51, 53, 56).

Duffield y Cleave, comentando sobre MacPherson, sostienen: “Creemos en la conmemoración y práctica de la cena del Señor por el uso sagrado del pan quebrantado, un símbolo precioso del pan de vida, Jesucristo mismo, cuyo cuerpo fue partido por nosotros”.¹

Es, pues, Jesús el pan que está delante de la presencia de Dios ofreciéndose en lugar del pecador. El tipo halla su antitipo, como se puede confirmar.

Luz

מְנוֹרָה (*mēnô·rā(h)*)

φῶς (*phōs*)

El lugar santo y el lugar santísimo estaban cubiertos completamente por pieles de tejón y de carneros teñidas de rojo (Nm 4:25; Éx 26:14); era oscuro totalmente, así que era necesario que fuera iluminado de alguna manera.

Manufacturado a martillo con un talento de oro (Éx 25:31) y finamente detallado en su forma, Dios demandó un candelabro (*mēnô·rā(h)*) para el santuario. De la misma manera que el lavacro, la Biblia no da medidas de la lámpara, pero debía seguirse su elaboración conforme al modelo que se mostró desde el cielo (Éx 25:40; He 8:4).

¹Duffield y Van Cleave, 475.

La descripción de cómo debía lucir el candelero fue dada a detalle en Éxodo 25:31-38:

31 Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.

32 Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado.

33 Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero;

34 y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.

35 Habrá una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero.

36 Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.

37 Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante.

38 También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

El candelabro alumbraba delante el Señor (Éx 40:25); alumbraba hacia la mesa de la proposición (Éx 26:35) y debía alumbrar continuamente (Lv 24:2); solamente el sacerdote podía preparar y encender la lámpara (Éx 30:7, 8).

Respecto a la simbología de este mueble del santuario, Nichol y Rasi afirman: “Así como el brillo de esas lámparas alumbraba en la oscuridad de la noche, también Cristo ilumina este mundo tenebroso, proyectando siempre la gloria de su amor y sacrificio en las tinieblas del corazón humano. ¡Cuánto gozo se experimenta al aceptar con sinceridad esta luz celestial!”.¹ Las implicaciones del candelero no se limitaban solo a belleza y función práctica dentro del santuario.

Como se ha estudiado ya, los muebles del santuario tenían su antitipo en el Nuevo Testamento. En el cuarto evangelio es posible ver también el cumplimiento de esta tipología en Jesús, mediante las declaraciones: el Verbo divino (Jn 1:1), Jesús el Verbo hecho carne (Jn 1:14), y era la vida y la “luz” de los hombres (Jn 1:4). También en el testimonio de Juan el Bautista respecto a Jesús se utiliza el mismo sustantivo, luz (Jn 1:7-9).

Andreasen indica: “Como las lámparas de los candelabros representaban la luz de Dios que resplandecía en el alma e iluminaba el mundo”.²

Es posible conectar la tipología de la luz del candelabro en Jesús con mayor confiabilidad, cuando él mismo dice que la luz vino al mundo y no la amaron, sino que la aborrecieron y no fueron a ella (Jn 3:19, 20) y a él no le recibieron los que debieron esperarlo (Jn 1:11).

Jesús se identifica como la luz del mundo, y quien lo sigue no andará en tinieblas y tendrá la luz de la vida (Jn 8:12).

¹Nichol et al., *Josué a 2 Reyes*, 2:466.

²Andreasen, 58.

La lámpara del tabernáculo ayudaba para que el sacerdote pudiera hacer sus labores sin dificultad de tropezar dentro del santuario, como Jesús enseña en Juan 11:9, 10; 12:35. El que anda de día no tropieza porque ve la luz del mundo, quien tropieza es porque no hay luz en él, si anda en tinieblas no sabe a dónde va.

De la misma manera que el candelabro alumbraba hacia la mesa de los panes (Éx 26:35), que representan la palabra de Dios (Lc 4:4), Jesús siendo la luz ilumina para andar en su palabra (Sal 119:135).

Aunque esta investigación se limita a encontrar el cumplimiento de la tipología en el evangelio de Juan, se puede mencionar en forma periférica el hecho de que Juan en el libro Apocalipsis ve en visión a Jesús entre siete candeleros de oro (Ap 1:13-15); además es posible asegurar que en la tierra nueva ya no habrá necesidad de lámpara, porque Dios el Señor los iluminará por los siglos de los siglos (Ap 21:23; 22:5).

Para esta investigación sobre este tema, Jesús es el cumplimiento tipológico de la luz que brindaba el candelabro de oro del santuario.

Conclusiones

Basados en la pregunta de investigación: ¿Es posible encontrar la tipología del santuario en el evangelio de Juan como cumplimiento de ésta en la persona de Jesucristo?, se llega a la conclusión, por medio de la identificación y el estudio de las palabras hebreas y griegas, que las tipologías de tres muebles: altar del holocausto מִזְבֵּחַ (*miz·bē^aḥ*), עֶלְיָה (‘*ō·lā(h)*); candelero מְנוֹרָה (*mēnô·rā(h)*) φως (*phōs*); lavacro כִּיּוֹר (kiy·yô^r); dos elementos: cordero אֵזְרָא (‘*ē(h)*) ἀμνός (*amnos*) y

panθη (lě·hěm) ἄρτος (artos), y la misma tienda del santuario ψαθη (miq·dāš) ναός (naos), tienen su mayor expresión y su realidad más elevada cumpliendo la simbología del tipo, el santuario en el antitipo, Jesús; esto en el marco del evangelio de Juan.

De acuerdo con la posición filosófica de la declaración de Davidson: “Tipo: Un acontecimiento, una persona o una institución históricos del Antiguo Testamento que sirve de modelo o patrón profético para un cumplimiento aumentado o intensificado en un homólogo histórico del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento”,¹ y la metodología utilizada, dan confianza para afirmar que las verdades del Antiguo Testamento tienen su realidad en el Nuevo Testamento; especialmente en los asuntos del santuario en la vida de Jesús.

Reconociendo las limitaciones de tiempo al realizar esta investigación, se debe advertir que quedan más elementos del santuario y muebles que no pudieron ser estudiados a fin de establecer si alcanzan sus cumplimientos tipológicos en Jesús, dentro del libro de Juan.

Con los elementos encontrados, es posible afirmar que el propósito de encontrar evidencia de que en el evangelio de Juan el apóstol presenta la tipología del santuario del desierto como cumpliéndose en la persona de Jesucristo se logró satisfactoriamente. Por tal razón se considera prudente hacer las siguientes recomendaciones.

¹Davidson, 002, 184.

Recomendaciones

Se propone realizar un estudio más completo sobre los cumplimientos tipológicos del santuario en los cuatro evangelios de Nuevo Testamento.

De igual forma se recomienda continuar esta investigación abordando los otros escritos de Juan, como la primera, segunda, y tercera carta del apóstol, en comunión con el escrito profético del libro de Apocalipsis, del mismo autor.

También se hace la propuesta de continuar estudiando los elementos y muebles que quedaron pendientes en esta investigación por la limitación del tiempo, como podrían ser: el altar del incienso, el arca del pacto y los elementos que ésta contenía en su interior, la sangre y la *Shekina* entre otros.

LISTA DE REFERENCIAS

- Andreasen, M. L. *El santuario y su servicio*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.
- Barclay, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Viladecavalls, Barcelona: Clie, 2008.
- Bartley, James y Juan B. Patterson. *Comentario bíblico Mundo Hispano: Juan*. El Paso, TX: Mundo Hispano, 2004.
- Berkhof, Louis. *Principios de interpretación bíblica: Hermenéutica sagrada*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2005.
- Bruce, F. F. *La epístola a los hebreos*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002.
- . *¿Son fidedignos los documentos del Nuevo Testamento?* Miami: Editorial Caribe, 1957.
- . *The Gospel of John*. London: Pickering & Inglis, 1983.
- . *The new international commentary on the New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans Publishing, 1988.
- Burt, David F. *Mediador de un mejor pacto: Hebreos 7:1-9:22*. Terrassa: Clie, 1997.
- Carson, D. A. y Douglas J. Moo. *Una introducción al Nuevo Testamento*. Clie, 2009.
- Chávez, Moisés. *Diccionario de hebreo bíblico*. El Paso, TX: Mundo Hispano, 1992.
- Collins, Sergio V., Mario A. Collins, Félix A. Cortés, Tulio N. Peverini y Miguel A. Valdivia. *Teología: Fundamentos bíblicos de nuestra fe*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2005.
- Cothenet, Edouard. *Escritos de Juan y carta a los Hebreos*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985.
- Davidson, Richard M. *Typology in Scripture: A study of hermeneutical typos structures*. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1981.

- Deiros, Pablo Alberto. *Historia del Cristianismo*. Buenos Aires: Ediciones El Centro, 2005.
- Dodd, C. H. y José Luis Zubizarreta. *La tradición histórica en el cuarto evangelio*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1978.
- Duffield, Guy P. y Nathaniel M. Van Cleave. *Fundamentos de teología pentecostal*. Foursquare Media, ICFG, 2008.
- Gillis, Carroll. *El Antiguo Testamento: Un comentario sobre su historia y literatura*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1991.
- Harrison, Everett Falconer. *Introducción al Nuevo Testamento*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002.
- Haskell, Stephen N. *La sombra de la cruz*. México: Gema Editores, 2011.
- Hendriksen, William. *El evangelio según San Juan*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1992.
- Horn, Siegfried H. y Aldo D. Orrego. *Diccionario bíblico adventista del séptimo día*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.
- Japas, Salim. *Cristo en el Santuario*. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing, 1980.
- Keener, Craig S. *The Gospel of John: A commentary*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2012.
- Morris, León. *El evangelio según Juan*. Ed. revisada. Vol. 2. Barcelona: Clie, 2005.
- Nelson, Thomas. *Diccionario ilustrado de la Biblia*. Nashville, TN: Grupo Nelson, 2001.
- Nichol, Francis D., Victor E. Ampuero Matta, Nancy J. Vyhmeister, Humberto M. Rasi y Ellen G. White. *Comentario bíblico adventista del séptimo día*. Vol. 5: Mateo a Juan. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.
- Nichol, Francis D., Tulio N. Peverini, Nancy J. Vyhmeister y Victor E. Matta Ampuero. *Comentario bíblico adventista del séptimo día*. Vol. 7: Filipenses a Apocalipsis. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996.
- Nichol, Francis D., Humberto M. Rasi, Victor E. Ampuero Matta y Nancy J. Vyhmeister. *Comentario bíblico adventista del séptimo día*. Vol. 2: Josué a 2 Reyes. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1993.
- Reid, George W. y S. C. Cantábriga. *Entender las Sagradas Escrituras: El enfoque adventista*. Clásicos del Adventismo. Vol. 4. Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana. México: Gema Editores, 2009.

- Schökel, Luis Alonso. *La Palabra inspirada: La Biblia a la luz de la ciencia del lenguaje*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986.
- Swanson, James. *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego (Nuevo Testamento)*. Bellingham, WA: Logos Bible Software, 1997.
- _____. *Diccionario de idiomas bíblicos: Hebreo*. Bellingham, WA: Lexham Press, 2014.
- The free dictionary*. Consultado el 1 de diciembre de 2017. Disponible en <https://es.thefreedictionary.com/santuario>
- Timm, Alberto R. *El Santuario y los mensajes de los tres ángeles*. México: Gema Editores, 2015.
- Valdivia, Miguel A. y Armando Collins. *Creencias de los adventistas del séptimo día: Una exposición teológica de las creencias fundamentales*. Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007.
- Veloso, Mario. *Comentario del Evangelio de Juan*. Miami: Pacific Press Publishing, 1997.
- Vila Ventura, Samuel y Santiago Escuin Sanz. *Nuevo diccionario bíblico ilustrado*. Viladecavalls, Barcelona: Clie, 2013.
- Vyhmeister, Nancy J. *Manual de investigación teológica*. Miami: Editorial Vida, 2009.
- Walvoord, John F. y Roy B. Zuck. *El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Antiguo Testamento*. Tomo 1: Génesis-Números. Puebla, México: Ediciones Las Américas, 1996.
- _____. *El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Antiguo Testamento*. Tomo 5: Isaías-Ezequiel. Puebla, México. Ediciones Las Américas, 2000.
- _____. *El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Nuevo Testamento*. Tomo 4: Hebreos-Apocalipsis. Puebla, México: Ediciones Las Américas, 2006.
- White, Elena G. *El Deseado de todas las gentes*. Nampa, ID: Publicaciones Interamericanas, 2011.
- _____. *El evangelismo*. Create Space Independent Publishing Platform, 2015.
- _____. *Mensajes selectos I*. Create Space Independent Publishing Platform, 2014.
- _____. *Palabras de vida del gran Maestro*. 4ª ed. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011.

Wiersber, Warren W. *Seamos libertados: Encontremos la libertad en seguir a Dios*.
Gran Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2001.